

REPERTORIOS DE RESISTENCIA DE GRUPOS SUBALTERNOS EN LA POSTDICTADURA CHILENA (OSORNO, 1994-2011)*

*Repertoires of Resistance by Subaltern Groups in the Chilean
Post-Dictatorship Period (Osorno, 1994-2011)*

Miguel Sepúlveda Chávez

Universidad de Los Lagos. Chile

miguelsepulvedachavez@gmail.com | <https://orcid.org/0000-0001-6501-2203>

Fecha de recepción: 15/06/2024

Fecha de aceptación: 03/02/2025

Acceso anticipado: 06/06/2025

Resumen: El presente trabajo tiene como objetivo principal analizar las estrategias de resistencia desarrolladas por grupos subalternos —anarquistas, *mapuche-williche* y pobladores/as— de la Provincia de Osorno (Chile) durante los años 1994-2011. Dicho análisis se realiza a partir de la propuesta conceptual de repertorios de resistencia, inspirada en el repertorio de contestación propuesto por Charles Tilly. Se utilizan principalmente a tres tipos de fuentes: 1) fuentes orales, obtenidas a través de la realización de entrevistas en profundidad, entre los años 2021 y 2022, a integrantes de los grupos ya señalados y que participaron de sus procesos de resistencia durante el período 1994-2011; 2) prensa, obtenidas en de la revisión de *El Austral de Osorno*, durante los años recién señalados; y 3) textos derivados de fuentes emanadas desde los mismos grupos. Entre los principales resultados destaca que, tanto a nivel de repertorio, como de actuaciones o *performances*, no existen grandes diferencias entre lo desarrollado por los tres grupos revisados en este trabajo. No obstante, sí existen diferencias

* El presente trabajo es parte de la investigación desarrollada para la obtención del grado académico de Doctor de Ciencias Sociales en Estudios Territoriales, ULagos. Dicha investigación contó con apoyo de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), Subdirección de Capital Humano/Beca de Doctorado Nacional 21210706.

o especificidades en la unidad más básica del repertorio de resistencia, es decir, en las acciones de resistencia. Dicha especificidad vendría dada porque, aparentemente, es en este nivel donde los distintos grupos subalternos logran plasmar de manera más importante su identidad, sus objetivos y sus características propias como grupo.

Palabras clave: repertorio de resistencia; neoliberalismo; postdictadura; Osorno (Chile); territorio.

Abstract: The main aim of this article is to analyse the resistance strategies developed by subaltern groups – anarchists, mapuche-williche and urban settlers – of the Osorno province (Chile) from 1994 to 2011. The analysis is based on the concept of repertoires of resistance, derived from that of repertoire of contention proposed by Charles Tilly. Three types of sources are mainly used: 1) oral sources, obtained through in-depth interviews conducted between 2021 and 2022 with members of the abovementioned groups, who participated in their resistance processes during the 1994-2011 period; 2) press sources, namely the newspaper *El Austral de Osorno*, for the same period; and 3) texts produced by the discussed groups. The article concludes that, both in terms of repertoire and performance, there are no major differences between the three groups studied. However, there are differences or specificities in the most basic unit of the repertoire of resistance, that is, in the resistance actions. This specificity is apparently due to the fact that it is at this level that the different subaltern groups are able to express their identity, their objectives, and their own characteristics as a group in the most important way.

Keywords: repertoire of resistance; neoliberalism; post-dictatorship; Osorno (Chile); territory.

Sumario: 1. Introducción; 2. Subalternidad y resistencia; 3. Repertorios de resistencia: una propuesta; 4. Repertorios de resistencia de grupos subalternos en la provincia de Osorno; 4.1. Asambleas, comunicados e interpelaciones públicas; 4.2. Acciones judiciales e institucionales; 4.3. Autogestión, capacitación, autoeducación y asociativismo; 4.4. Actos conmemorativos y actividades culturales; 4.5. Reuniones contestatarias; 4.6. Ocupaciones y recuperaciones de tierras; 4.7. Violencia política; 4.8. Revisión general de los repertorios de resistencia; 5. Consideraciones finales; 6. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

Una vez finalizado el gobierno de Patricio Aylwin en 1994, para muchos se da por finalizado el proceso denominado de transición democrática. Lo anterior se trajo, por ejemplo, en asumir el fin de los procesos de resistencia de las organizaciones rebeldes armadas, tales como el Movimiento Izquierda Revolucionario (MIR), el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) o el MAPU-Lautaro, los cuales, entre otras cosas, eran parte de aquellos grupos descontentos con cómo se terminó con la dictadura cívico-militar instalada en Chile en 1973. El hecho de que estas organizaciones fueran desarticuladas dio paso para desarrollar en aparente paz un nuevo proceso democrático a la vez que consolidar el modelo neoliberal. Esto último per-

meó a todo el país, pero con ciertas características propias acorde a los procesos históricos, sociales y culturales de cada uno de los territorios (Sepúlveda Chávez, 2024).

De manera paralela a lo señalado anteriormente, otros grupos sociales fueron críticos con los procesos ya nombrados, desarrollando, a pesar de este contexto, prácticas y estrategias de resistencia, enmarcadas tanto en elementos y/o estructuras de carácter histórico como en factores del momento mismo en el que se encontraban. Dentro de los principales motivos que se podrían enumerar para el desarrollo de estas prácticas y estrategias de resistencia estaría el legado dictatorial, el cual podría ser identificado con lo que Garretón (2003) denomina como enclaves autoritarios: elementos «del régimen anterior» que persisten «en el régimen democrático» y que pueden clasificarse en institucionales —leyes y la Constitución—, socioculturales —valores autoritarios, etc.—, basados en los actores —las Fuerzas Armadas o actores de veto— y ético-simbólicos —problemas de derechos humanos no resueltos—. E incluso, más aún, a modo de supuesto primordial para esta investigación, sería la instalación y consolidación del modelo neoliberal —con todas sus consecuencias— el principal motor para desplegar estos procesos de resistencia.

Un territorio que, por sus particularidades y características propias, permitiría comprobar lo anterior es la provincia de Osorno (Región de Los Lagos, Chile), la cual se presenta como un territorio en disputa, en tanto en ella se desarrolla «una tensión o disputa territorial por parte de aquellos grupos que buscan mantener, modificar, subvertir y/o eliminar las relaciones de poder, la que puede ser rastreada con cierta claridad al menos desde y durante el siglo xx» (Sepúlveda Chávez, 2021, p. 20), y que se expresa por una parte, en un imaginario sociopolítico dominante que, con base en diferentes procesos históricos y sociales, señala a Osorno como un lugar conservador, clasista y racista, y por otra, en los distintos procesos de resistencia desarrollados por diferentes grupos subalternos, que pueden ser rastreados al menos desde inicios del siglo xx (Sepúlveda Chávez, 2021).

En concordancia con todo lo anterior, la hipótesis que se plantea en este trabajo es que los grupos subalternos de la provincia de Osorno desarrollaron procesos territoriales de resistencia como respuesta al descontento por el legado dictatorial, pero, principalmente, a la consolidación de un modelo y democracia neoliberal promovida por grupos hegemónicos —a través de distintos mecanismos de control— durante los años 1994 a 2011.

Consecuentemente, el objetivo central de esta investigación es analizar las estrategias de resistencia desarrolladas por grupos subalternos de la provincia de Osorno durante los años 1994-2011. Para concretar dicho análisis, se propone la categoría de repertorios de resistencia, derivada de los repertorios de contención desarrollados principalmente por Charles Tilly. Dicha categoría, entendida como una herramienta teórico-metodológica, permitirá ordenar, clasificar y analizar las acciones de resistencia desarrolladas por uno o varios grupos.

Además, para lograr el objetivo señalado, se revisará lo desarrollado por tres grupos subalternos de la provincia: *mapuche-williche*, anarquistas y pobladores y pobladoras. A modo de definiciones operacionales se señala que por *mapuche-williche* aludiré a aquellas personas pertenecientes al pueblo-nación *mapuche*, con una identidad territorial *williche* en tanto habitantes de la zona sur (*Fütawillimapu*) del *Ngulumapu*, y, en este caso específico, habitantes del territorio que hoy conocemos como provincia de Osorno. Para el caso de los anarquistas, haré referencia a aquellos grupos o colectivos de ideología anarquista que surgen en Osorno desde la década de 1990. Por último, respecto a las pobladoras y pobladores, para este trabajo, y de manera específica, se entenderá a estos como habitantes urbanos de sectores pobres o empobrecidos de la comuna de Osorno, y que, además, han tenido durante el período de estudio, o incluso desde antes, relación con algunos de los elementos «tradicionales» dentro de la lucha poblacional, tales como la toma de terrenos y/o los campamentos. Para cada uno de estos grupos se han desarrollado debates teóricos respecto a sus definiciones e implicancias; sin embargo, más allá de este hecho, estos serán agrupados bajo la categoría de subalternos, la cual desarrollaré en la sección posterior.

La elección de estos grupos responde a tres aspectos: primero, que estos grupos poseen como característica común el haber desarrollado procesos políticos y de resistencia durante el siglo xx en el territorio de estudio. En segundo lugar, cada uno de estos tres grupos y sus respectivos procesos tienen una especificidad —identitaria, histórica, política, cultural y temporal— que permitiría desarrollar un análisis que incluya elementos étnico-raciales, de clase, de género, entre otros. Por último, tanto *mapuche-williche* como anarquistas y pobladores y pobladoras poseen una relación con el territorio o con lo territorial¹, lo que es clave para esta investigación, en tanto se propone que el territorio es un elemento primordial e influyente en el desarrollo de los procesos de modificación de las relaciones de poder y, específicamente, de los procesos políticos y de resistencia de los grupos subalternos.

Los procesos de resistencia desarrollados por estos grupos serán revisados principalmente a partir de tres tipos de fuentes: 1) fuentes orales, obtenidas a través de la realización de entrevistas en profundidad entre los años 2021 y 2022 a integrantes de los grupos ya nombrados y que participaron de dichos procesos durante el período 1994-2011²; 2) prensa, obtenidas de la revisión de *El Austral de Osorno*, du-

¹ Para los *mapuche-williche* —y los *mapuche* en general— la defensa territorial y la autonomía territorial son algunos de los ejes en torno a los que gira su proceso de lucha; para los grupos anarquistas el control territorial para la autogestión y la autonomía es clave en su proyecto político; para los pobladores y las pobladoras la relación con el territorio puede ser establecida a través del habitar y/o de la producción social de hábitat, entre otras

² Para resguardo de la confidencialidad y anonimato de las personas entrevistadas, y conforme a lo acordado al inicio de cada entrevista, estas fueron identificadas con un número

rante los años recién señalados; y 3) textos derivados de fuentes emanadas desde los mismos grupos. Respecto a estas, se debe señalar algunos aspectos relevantes:

1) Para las fuentes primarias orales, como técnica de recolección de información se utilizó la entrevista en profundidad, siendo esta realizada a personas pertenecientes a los grupos subalternos ya nombrados. Para cada entrevista se realizó el número de sesiones necesarias hasta llegar a un punto de saturación —momento de la entrevista en el que en común acuerdo entre el entrevistador y la persona entrevistada se decidía que no hay nueva información que aporte a lo que ya se tiene—. Cada una de las sesiones tuvo en promedio un tiempo no superior a 90 minutos.

El perfil de las personas entrevistadas respondió a los siguientes criterios: a) personas mayores de 30 años, b) sin exclusión de género, c) que hayan vivido en la provincia de Osorno durante el período de estudio —ya sea completo o de manera parcial—, d) que hayan pertenecido a alguno o varios de los tres grupos a estudiar en esta investigación, y e) que hayan sido parte de procesos de resistencia y/o políticos durante el período de estudio.

Un elemento importante para el correcto desarrollo de estas entrevistas fue la comodidad y seguridad de la persona entrevistada; por ello, más que plantear un intercambio estructurado de preguntas y respuestas, se buscó desarrollar un diálogo, por lo que, siguiendo a Robles (2011), fue establecido un guión de entrevista con los principales tópicos que se deseaba abordar a lo largo de los encuentros.

2) En relación con la prensa escrita, *El Austral de Osorno* es la principal fuente secundaria. En este sentido, se realizó una revisión de todas sus ediciones —disponibles mayormente en el Archivo Histórico del Sur – ULagos y en el Archivo de la Biblioteca Municipal de Osorno— correspondientes al período que abarca esta investigación. El principal criterio de búsqueda correspondió a notas de prensa que guardasen relación con discursos y prácticas que los grupos subalternos desarrollaron en el período, permitiendo complementar y triangular la información recogida en las entrevistas en profundidad.

3) Por último, fueron revisados textos en diversos formatos emitidos por los propios grupos subalternos estudiados en esta investigación durante el período 1994-2011. Entre esto destacan publicaciones como fanzines, comunicados, declaraciones, etc.

Respecto a la organización del texto, y para dar cumplimiento al objetivo planteado en párrafos anteriores, en primera instancia desarrollaré un breve apartado teórico en relación con dos conceptos claves para esta investigación: subalternidad y resistencia. En una segunda sección, propondré y desarrollaré la categoría de repertorios de resistencia, tomando como base los repertorios de contestación

(ej.: entrevista 1, entrevista 2, etc.), sin especificar ningún otro dato respecto a género, edad, entre otros.

propuestos por Charles Tilly. Por último, revisaré las distintas actuaciones/*performances* desarrolladas por los tres grupos que componen esta investigación.

2. SUBALTERNIDAD Y RESISTENCIA

Los tres grupos protagonistas de esta investigación serán enmarcados bajo la categoría de subalterno. Los escritos de Gramsci (1934), principalmente el cuaderno XXV —*Notas sobre la historia de las clases subalternas*—, marcan en gran medida cómo se entienden actualmente los conceptos de subalterno, subalternidad y grupos o clases subalternas. Entre las principales características que el autor señala para los grupos subalternos se pueden enumerar: la condición de estos como disgregados y discontinuos; el siempre sufrir de la iniciativa de los grupos dominantes, incluso cuando se rebelan e insurgen (Gramsci, 2000, p. 27); el no poseer una conciencia política —a excepción de la clase obrera—, por lo que, para lograr un cambio revolucionario, deben ser guiados por una vanguardia obrero-urbana convertida en partido: el príncipe moderno. Hobsbawm, a partir de lo propuesto por Gramsci, enfatiza que los subalternos carecerían de una conciencia de sí, a la vez que, y ligado a lo anterior, estos tendrían un carácter «pre-político», término que sería usado para describir un estado de absoluta o casi absoluta ausencia de conciencia política o de organización (Guha, 2002).

En busca de ampliar y complejizar el análisis de los subalternos, e influenciado por los planteamientos de Gramsci, surgió en Asia en la década de 1980 el Grupo de Estudios Subalternos, fuertemente responsable de una reactivación y resignificación del concepto de subalterno y del estudio de la subalternidad. Una de las premisas centrales derivadas de lo propuesto por este grupo —y que lo alejan del planteamiento de Hobsbawm— es que todo lo desarrollado por los sujetos y/o grupos subalternos es político (Guha, 2002). Asimismo, otro aspecto central es la reflexión en torno la representación, desarrollado de manera importante por autores/as como Spivak (2009), Beverley (2004) o Guha (1999). De este último, destaca el concepto de «prosa de la contrainsurgencia», que es una denuncia respecto a la historiografía y su rol frente a los grupos campesinos de la India, señalando que esta les negó la conciencia y la política (Guha, 1999). De acuerdo con Guha, una característica de este tipo de discurso es que incluso puede decir «comprender», «apoyar» y/o «empatizar» con los sujetos; sin embargo, a partir de las palabras utilizadas y el significado que estas conllevan, se establece como un discurso contraproducente, o, siguiendo al autor, un discurso contrainsurgente (Guha, 1999, pp. 162-198).

En definitiva, para esta investigación se entenderá que un subalterno:

siguiendo a Asensi [...] es aquel que en una situación relacional (y contextual) siempre posee una condición de subalternidad, es una constante, y que además

guardaría directa relación con su sobrevivencia, es decir «la imposibilidad de satisfacer unas necesidades vitales sin las que resulta en extremo difícil vivir la propia vida» (Asensi 2009:35). Por necesidades vitales, se debe pensar no solamente en aquellas relacionadas con lo físico-biológico, sino, además, en aquellas de carácter personal, identitario, simbólico y político. (Sepúlveda Chávez, 2021, p. 29).

Los subalternos son tales en tanto ocupan un lugar desfavorecido dentro de las relaciones de poder. Por ello, en diferente grado y forma, desarrollan resistencia frente a este contexto. Consecuentemente, para una mayor comprensión de los procesos de resistencia que serán revisados en esta investigación resulta importante comprender qué se entiende por resistencia.

Una contribución importante a la vigencia de este concepto se debe a los aportes y reflexiones de Michel Foucault en torno al poder. De acuerdo con Foucault (1979) no existen relaciones de poder sin resistencias: «Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder [...] donde hay poder hay resistencia» (Giraldo, 2006, p. 121). Estas estrategias de resistencia, además, son «más reales y más eficaces cuando se forman allí mismo donde se ejercen las relaciones de poder; la resistencia al poder no tiene que venir de fuera para ser real, pero tampoco está atrapada por ser la compatriota del poder» (Foucault, 1979, p. 171).

Molina (2005), establece que la resistencia es un proceso contra la dominación; así, la resistencia sería una estrategia para transformar conflictos e intervenir sobre las asimetrías de poder. De acuerdo con Scott (2000), existe un contraste entre la conducta de los «poderosos» y quienes carecen de poder, evitando, al menos temporalmente, un enfrentamiento directo, por lo que sería de una forma mucho más «indirecta» u «oculta» que esta se manifiesta. Lo anterior, no contradice que en algún momento esta impacte en lo público haciéndose visible —ejemplo de esto es el caso de los memoriales *mapuche-williche* durante el siglo xx en la provincia de Osorno³—.

Según Burgwal (1970, p. 165), este comportamiento «clandestino» o «indirecto», radicaría en el hecho que para quienes se encuentran en posiciones y/o condiciones desfavorables «que actúan abiertamente, o más aun, que se rebelan, esto puede poner en peligro su subsistencia». En consecuencia, «intentan evitar el desafío directo y tratan de ‘trabajar el sistema’ por medio de prácticas cotidianas de resistencia que van desde el rumor y el chisme hasta el sabotaje y el hurto» (Burgwal, 1970, p. 165).

³ Por memoriales se refiere a la denominación asignada a una serie de documentos escritos (extensos en su mayoría) que fueron suscritos por distintos caciques *mapuche-williche*. Véase [Apartado 4.1](#).

Scott (2000, p. 53) señala que estas estrategias —anonimato, eufemismos, chistes, cuentos populares, hurto, sabotaje, entre otros— corresponderían al discurso oculto de estos grupos, el cual, por definición: «representa un lenguaje —gestos, habla, actos— que normalmente el ejercicio del poder excluye del discurso público de los subordinados. La práctica de la dominación, entonces, crea el discurso oculto». Además, «si la dominación es particularmente severa, lo más probable es que produzca un discurso oculto de una riqueza equivalente» (Scott, 2000, p. 53)⁴. Estas expresiones serían el ámbito gemelo de cada ámbito de resistencia explícita, ya que, «con los mismos fines estratégicos, se recurre a una actitud de extrema discreción, mejor preparada para resistir a un enemigo que probablemente puede ganar cualquier enfrentamiento directo» (Scott, 2000, p. 218); por ello, «sería más exacto concebir el discurso oculto como una condición de la resistencia práctica que como un sustituto de ella» (Scott, 2000, p. 226).

Los procesos de resistencia poseerían diferentes expresiones que irían desde «acciones individuales hasta movimientos colectivos, masivos, de temporalidad relativa y estructurados. [La resistencia] se expresa de diversas maneras, definiendo una amplia gama de recursos a los cuales pueden apelar las personas o comunidades a quienes incumbe esta acción» (Molina, 2005, p. 71). En definitiva, los subalternos desarrollarían estrategias de resistencia ligadas de manera fuerte a la astucia, pero, además, cada una de estas constituiría un proceso específico contra la dominación en función de un contexto y coyuntura específica. Las resistencias poseen una singularidad, una identidad propia, que las define frente a quienes las ejercen.

Para el presente trabajo, se entenderá por resistencia el impulso de sobrevivencia de los subalternos frente a los diferentes intentos de dominación. Igualmente, prácticas, lógicas y estrategias de resistencia serán todas las acciones —en sentido amplio— llevadas a cabo por quienes buscan su sobrevivencia, pero que, además, buscan modificar, subvertir, eliminar las relaciones de poder. Se debe agregar, además, que no es solo en términos de negación u oposición —derivado desde la definición entregada por la Física— como se debe conceptualizar la resistencia, sino, también como un proceso de creación y de transformación (Giraldo, 2006).

Para lograr un mejor acercamiento a las prácticas y estrategias de resistencia, se propone como herramienta teórico-metodológica la categoría de repertorios de resistencia, la cual desarrollaré a continuación.

⁴ Es importante señalar que el discurso oculto no es exclusivo de los grupos subalternos; por el contrario, los grupos hegemónicos también lo desarrollan, aun cuando esto ocurra con fines diferentes.

3. REPERTORIOS DE RESISTENCIA: UNA PROPUESTA

La noción de repertorios de contestación se asocia principalmente a Charles Tilly, quien probablemente, ha sido la persona que más ha profundizado en su definición, desarrollo y aplicación. Una primera aproximación nos lleva a comprender este concepto como

un conjunto limitado de rutinas aprendidas, compartidas y actuadas a través de un proceso de elección relativamente deliberado [...] creaciones culturales aprendidas, pero [que] no descienden de una filosofía abstracta ni toman forma como resultado de la propaganda política, sino que surgen de la lucha. (Orellana, 2017, p. 631).

Se desprende de aquí, a diferencia de las primeras definiciones empleadas en la década de 1970, que estas rutinas, son rutinas de interacciones, que abarcan sentidos recíprocamente producidos en un conflicto (Alonso, 2009, p. 26). Es decir, el repertorio debe ser entendido como «un modo de interacción entre, al menos, un par de actores —uno haciendo demandas a otro—, y no performances individuales. Lo colectivo mantiene el repertorio, no al individuo, interpretándose más que inventándose» (Orellana, 2017, pp. 632-633).

Igualmente, es importante destacar que Tilly establece que las personas no pueden utilizar repertorios que desconocen, es decir, las sociedades o los grupos, poseen ciertas acciones colectivas —que son lo que componen los repertorios— y *performances* que son familiares, tanto para quienes se movilizan como para sus adversarios u oponentes, transformándose esto en aspectos habituales de sus interacciones (Tarrow, 1997). En efecto,

los participantes en las reivindicaciones públicas adoptan unos guiones que ya han escenificado anteriormente, o por lo menos los han observado. No inventan simplemente una nueva forma de acción eficaz ni expresan cualquiera de los impulsos que sienten, sino que reelaboran las rutinas ya conocidas en respuesta a las circunstancias del momento. Al hacer tal cosa, adquieren la capacidad colectiva de coordinar, anticipar, representarse e interpretar las acciones de los demás. (McAdams, Tarrow y Tilly, 2005, p. 152).

Es importante destacar que, a pesar de lo anterior, las actuaciones o performances dentro de los repertorios de contestación no poseen una estructura u orden previamente establecido, el cual se siga o deba seguir paso a paso. Por el contrario, existirían reglas implícitas de interacción abiertas a la improvisación por parte de quienes participan de la movilización. Es decir, en el día a día de una movilización o conflicto existirán diferencias, desde las acciones desarrolladas hasta cómo se comporten las fuerzas policiales

con quienes se manifiestan, siendo influenciados incluso por elementos como las condiciones meteorológicas (McAdams, *et al.*, 2005).

Algo relevante que surge de las definiciones anteriores es que un elemento central que encierra el concepto de repertorio de contestación es el conflicto o contienda. Estas rutinas aprehendidas y utilizadas por diferentes grupos o actores, tienen un objetivo claro, que sería la lucha o el enfrentamiento (McAdam, *et al.*, 2005). En definitiva, este concepto propone «una estructura conceptual a través de la cual se puede observar, describir, medir e incluso explicar el conflicto (Tilly, 2010 [2008]), y hace referencia a la relación entre una idea y un acercamiento empírico específicos, que permiten medir cómo se producen los cambios en la contestación» (Orellana, 2017, p. 631).

Respecto a esto último, Tilly da gran importancia al cambio y continuidad de los repertorios:

El repertorio de una época es limitado -pequeño conjunto de rutinas de interacción que han sobrevivido a la prueba de la experiencia- y limitador de la capacidad innovadora de los actores, «generalmente innovan dentro del perímetro del repertorio existente en lugar de romper por completo con las viejas formas» (Tilly, 1995, pp. 27-28). Las rutinas decantadas en el repertorio —como tradición o memoria política (Tilly, 1995, p. 27)—, sin embargo, sólo cobran vida si las interacciones presentes hacen uso de ellas. Como cada uso es peculiar —siempre reconocemos una marcha, sin que sea exactamente igual a cualquier otra—, se inventan variaciones a corto plazo. En el largo plazo, las innovaciones exitosas sobreviven y se difunden, «tomadas prestadas» por otros actores en nuevas circunstancias» (Alonso, 2009, p. 26).

Un repertorio cambia por la negociación y la innovación, apareciendo estas últimas en los «márgenes del repertorio», estando, además, en su mayoría, destinadas a fracasar y desaparecer, con lo que, en muy pocas ocasiones, estas innovaciones logran crear o modelar un nuevo repertorio (Orellana, 2017). Más que en la creación de nuevos repertorios, la innovación ocurre dentro de los mismos, por lo cual, lo que debiera plantearse no es la existencia de repertorios nuevos, sino que más bien, de nuevas formas de acción colectiva y/o contenciosa (Tilly, 2005).

Respecto a esto último, es importante aclarar que un repertorio está compuesto por diferentes niveles, siendo la acción su nivel mínimo, la que «a veces desempeña partes significativas en la demanda, pero que rara vez compone en su conjunto la demanda» (Orellana, 2017, p. 634). Un siguiente nivel, son las performances o actuaciones, las cuales son «múltiples acciones en secuencias recurrentes y que a menudo constituyen ellas mismas una declaración de demandas autónomas» (Orellana, 2017, p. 634). El repertorio no debe confundirse ni con las acciones ni con las performances, siendo estas últimas elementos empíricos, mientras que el o los repertorios de contestación se sitúan en un nivel analítico diferente, en tanto son más bien un construcción ideal-tipo (Orellana, 2017).

En términos prácticos, y a modo de ejemplo aprovechando su impacto en la memoria e historia reciente de Chile, para el caso de las organizaciones rebeldes armadas que desarrollaron procesos de resistencia tanto en la dictadura cívico-militar como en los primeros años de la postdictadura, no se debe confundir el uso de bombas con un tipo de actuación, siendo esta una acción perteneciente a una performance que puede ser nombrada como violencia política. Ni tampoco se puede confundir este conjunto de acciones denominadas de violencia política con el repertorio de estas organizaciones rebeldes, en tanto este último se compone a su vez de otras actuaciones, tal como las reuniones contestatarias, por nombrar alguna.

Gracias a esta variedad de elementos que componen un repertorio de contestación, se podría ofrecer al menos tres formas distintas de acciones de una contienda: violenta, convencional y disruptiva (Tarrow, 1997). La primera de ellas sería la de más fácil imitación, aun cuando, en la mayoría de los casos, quedaría circunscrita a pequeños grupos. La forma convencional refiere a aquellas acciones que las personas conocen previamente, pero que además son aceptadas y/o consideradas legítimas, llegando incluso a ser facilitadas por los grupos hegemónicos, siendo precisamente estas características su mayor ventaja. La tercera y última forma, la disruptiva, es la principal fuente de innovación dentro de los repertorios, no obstante, tiene como desventaja una cierta inestabilidad. Además, puede derivar en una forma violenta o en una de tipo convencional (Tarrow, 1997).

El concepto de repertorio de Tilly, ha sufrido algunas críticas, tales como que en él predominan procesos sociales e históricos anónimos o de baja escala por sobre aquellos considerados como grandes acontecimientos, entendiéndose esto como una subestimación de la importancia de estos últimos (Sewell, 1990). A ello, se le puede agregar una supuesta falta de percepción en relación con el significado de las acciones colectivas de quienes participan de estas (Tarrow, 1997). A pesar de ello, su aporte al estudio de ciertos procesos sociales es innegable. Es precisamente por este motivo que creo pertinente la utilización del concepto de repertorio para el estudio de las estrategias de resistencia de los grupos subalternos. Sin embargo, para ello, debe realizarse una reformulación.

A modo de síntesis, se podría señalar que Charles Tilly consideró el repertorio de contención como un «conjunto completo de medios, estrategias y tácticas que un grupo tiene para hacer reclamos de distintos tipos ante distintos grupos e individuos» (Inclán, 2017, p. 203). En este sentido, el repertorio desplegado en una movilización o protesta, refiere al tipo de acciones colectivas contenciosas desarrolladas y planeadas por los distintos actores de un movimiento social (Inclán, 2017).

Tal como se desliza en el párrafo anterior, y como se ha señalado en páginas precedentes, el concepto hasta aquí examinado se relaciona directamente con el conflicto. Esta relación directa funciona perfectamente para la revisión de los movimientos sociales y los ciclos de protesta, cuando el conflicto es evidenciado de manera clara. Sin embargo, cuando hablamos de la resistencia, tal como es entendida

en este trabajo, es decir, como impulso de sobrevivencia de los subalternos frente a los diferentes intentos de dominación, se debe ampliar el foco, principalmente, en tanto, el conflicto o la lucha, aun cuando existente, no es necesariamente visible o evidente en cada una de las acciones desarrolladas por estos grupos. Así, y en tanto la resistencia debe ser entendida no solo como un proceso de negación u oposición, sino también como uno de creación y transformación, es que otro tipo de acciones y performances, tales como aquellas relacionadas a la solidaridad, a la autogestión, la autoeducación o capacitación se pueden integrar en el concepto desarrollado por Tilly. En otras palabras, el concepto de repertorios de resistencia no solo contempla la revisión y análisis de las acciones contenciosas tradicionalmente revisadas a partir del repertorio de contención, sino que, además, permite sumar al análisis otros tipos de acciones y actuaciones ligadas a los elementos anteriormente señalados.

Es por ello, que se hablará de repertorio(s) de resistencia, teniendo como elemento central no el conflicto, sino la sobrevivencia, entendida como el motor que lleva a ciertos grupos —en este caso, grupos subalternos— y sujetos a resistir frente a los procesos de dominación.

Para el caso de los grupos subalternos de la Provincia de Osorno, ¿cuáles son las principales características de sus repertorios de resistencia? ¿Existen elementos en común y/o diferenciadores entre los repertorios de distintos grupos? En el siguiente apartado, se intentará responder de manera parcial estas interrogantes.

4. REPERTORIOS DE RESISTENCIA DE GRUPOS SUBALTERNOS EN LA PROVINCIA DE OSORNO

Anteriormente, señalé que los repertorios están compuestos por unidades más pequeñas —acciones y *performances* o actuaciones— las cuales son elementos empíricos, que son accesibles, en su mayoría, a través de la triangulación de distintas fuentes históricas. Para el estudio de los repertorios de *mapuche-williche*, anarquistas y pobladoras y pobladores se ha recurrido a la revisión de prensa escrita —*El Austral de Osorno*—, textos emanados de los propios grupos subalternos y entrevistas en profundidad a integrantes de los grupos ya nombrados.

A partir de esto, y en relación a las distintas acciones o prácticas de resistencia detectadas para el período de estudio, establecí una categorización de la cual se desprenden once *performances*: a) asamblea/comunicado; b) acción judicial e institucional; c) asociativismo; d) autogestión; e) acto conmemorativo; f) actividades culturales; g) capacitación/autoeducación; h) interpelación pública; i) ocupación/recuperación; j) reunión contestataria, y; k) violencia política.

En primera instancia, revisaré algunos hechos y/o acciones interesantes relacionadas a estos tipos de actuaciones, las cuales agruparé en función de las afinidades y/o similitudes que puedan existir entre ellas. Es necesario aclarar que, debido

a la extensión de este trabajo en comparación con la gran cantidad de eventos y/o acciones colectivas desarrolladas por los tres grupos revisados, el eje central de análisis serán las *performances*. Por ello, en cada apartado solo se revisará a modo de ejemplo alguna(s) acción(es) desarrollada(s) por estos grupos, lo que no implica que la *performance* haya sido desarrollada solamente por el grupo al que pertenece la acción revisada. En consecuencia, en un apartado final, realizaré una revisión general en función del repertorio de resistencia de cada uno de estos grupos.

4.1. Asambleas, comunicados e interpelaciones públicas

En su definición más simple, las asambleas son, acorde a la Real Academia Española (RAE), la reunión de los miembros de una colectividad, en la cual se discuten y/o abordan cuestiones de interés común, y eventualmente se toman decisiones al respecto. En la actualidad, en Chile las asambleas son quizá un elemento común en el ámbito de los movimientos sociales y/o las movilizaciones; sobre todo son recordadas las asambleas de estudiantes. En efecto, acorde a lo señalado en la Entrevista 1 (2021), sería precisamente desde el contexto de movilizaciones estudiantiles que se expande este tipo de *performance* hacia otros grupos y orgánicas. Ello, además, en este caso específico, con una lógica de horizontalidad, relacionada al pensamiento anarquista. Así relata su experiencia en el contexto de su período estudiantil, donde se encuentran sus inicios en el movimiento anarquista, y que incluye, al mismo tiempo, participación en la denominada Revolución Pingüina de 2006⁵:

Y después ya pasamos a otro liceo y ahí ya formamos una coordinadora y no éramos nosotros nomás, éramos caleta [muchos] [...] de un montón de liceos [...] y lo que hacíamos era como difundir propaganda, hacer cuestiones y como vino todo el asunto del 2006, fue una explosión ¡pum! Y todos los que estábamos [...] teníamos toda una organización armada y podíamos coordinar lo que se nos antojaba y esas prácticas políticas siempre fueron asamblearias, nunca nadie se pasaba la idea del vocero y, pa' ser sincero, yo nunca caché [entendí] de dónde pudo haber venido tanto [...] esa que como que la fuimos formando en el momento de una idea que teníamos de anarquismo... (Entrevista 1, 2021).

Las asambleas se transformaron en un elemento importante de la base organizativa de estos grupos. Una acción que se relaciona con estas reuniones, aunque no de manera exclusiva, es la redacción de comunicados. Los comunicados pueden ser entendidos como textos

⁵ A grandes rasgos, por Revolución Pingüina se entiende al conjunto de las movilizaciones estudiantiles ocurridas en el Chile entre los meses de abril y junio, y entre septiembre y octubre de 2006. Estas movilizaciones fueron iniciadas y protagonizadas por los estudiantes secundarios de la época.

orientados a informar en el ámbito público de ciertas situaciones y/o decisiones. Estos comunicados fueron una práctica común para los distintos grupos revisados en este trabajo, y a pesar de la relación recién señalada, su creación o redacción pudo responder a una serie de otras acciones tales como marchas, jornadas de protesta, procesos de recuperación de territorios, procesos represivos, entre otros.

A modo de ejemplo de la recurrencia y utilidad de este tipo de textos, es posible señalar el comunicado emitido por las comunidades en resistencia del Pilmaiquen⁶ días después de la marcha desarrollada el 24 de junio de 2011. Aquí un breve fragmento:

A la Nación Mapuche, a la sociedad chilena e internacional: las comunidades en resistencia del Pilmaiquen informamos lo siguiente:

1.- Que después de la masiva marcha del viernes 24 de junio los Lof – Che en resistencia y defensa del territorio del río Pilmaiquen y sus lugares sagrados Mapuche – Huilliche reafirmamos nuestra inquebrantable decisión de no permitir ninguna intervención de la empresa Pilmaiquen S.A contra nuestro complejo religioso y ceremonial conocido como la morada del «Ngen Mapu Kintuante». Dejamos en claro que no negociaremos bajo ninguna forma de presión.

2.- Nos asumimos como comunidades en resistencia ya que este conflicto no lo hemos creado nosotros los Mapuche, sino es la empresa Pilmaiquen S.A amparada en la institucionalidad del Estado chileno los que han venido a violentarnos en nuestro territorio, a saquear nuestros recursos naturales y a destruir nuestros espacios sagrados milenarios, eso se llama «terrorismo de Estado». Nosotros como Huilliche asumimos la lucha de resistencia histórica de nuestra Nación Mapuche frente a la invasión, la muerte y el despojo. (Weichan Pilmaiquen, 2011a).

En este caso, primero que todo, se reafirman los procesos de resistencia desarrollados por distintos *lof mapuche-williche*, a la vez que se denuncia una situación específica —la ocupación de territorios e instalación de una central hidroeléctrica por parte de Pilmaiquen S.A.— que se enmarca en un proceso histórico de violencia y despojo en territorios *mapuche*. Los comunicados se transformaron en una herramienta legítima de la voz de los propios grupos, que puede ser pensada incluso como una constante declaración de valores, principios y objetivos.

Es interesante notar, además, que se deja entrever una relación y/o tensión entre procesos sociohistóricos de una escala territorial mayor, es decir, que abarcan un gran conjunto de territorios, y lo que ocurre de manera específica en el territorio de la actual provincia de Osorno.

Un tipo de actuación que puede entenderse como complementaria a los comunicados, pero que tiene un objetivo mucho más directo y tal vez con una ma-

⁶ El proceso de recuperación y defensa del territorio en Pilmaiquen (Comuna de Puyehue, Provincia de Osorno) comenzó en 2006, teniendo tal vez, en la Machi Millaray Huichalaf, a la persona más icónica e importante de este proceso. Para mayores detalles, véase [Apartado 4.6](#).

yor resonancia en el espacio público, es la interpelación pública. En este caso, el objetivo tiene mucha mayor relación con el pedir explicaciones, soluciones y/o que se cumplan ciertas obligaciones, que con solo informar y/o denunciar una situación.

En este sentido, es posible encontrar en la prensa local de la época titulares de noticias tales como «¡Apuren la causa!» (*El Austral de Osorno*, 1996, 17 de julio), frase que resume el descontento en la demora en la entrega de viviendas en la comuna de Purranque, pero que es también un claro llamado de atención y de exigencia hacia las autoridades locales para dar solución a la problemática. Otro ejemplo del mismo año —entre muchos que es posible encontrar para el período de estudio—, pero esta vez relacionado con los *mapuche-williche*, es lo ocurrido a fines de febrero de 1996. En ella se denuncia la «ocupación fraudulenta de [...] tierras por parte [del] dueño del predio San Nicolás» (*El Austral de Osorno*, 1996, 25 de febrero) aledaño al fundo fiscal Huitrapulli, en la comuna de San Juan de la Costa⁷. Aquí, integrantes de la Comisión por la Defensa de la «Ñuke Mapu», denuncian el conflicto de tierras con el dueño del fundo ya señalado, pero, además, solicitan a diferentes autoridades chilenas cumplir con distintos acuerdos y tratados en favor de las comunidades *mapuche*.

En este caso, la interpelación se realiza primero, por medio de una carta dirigida a la ministra de Bienes Nacionales y al ministro de Agricultura de la época, en la que se solicitó que se investiguen las acciones que «perjudican tanto los intereses del Estado, como los de las comunidades» (*El Austral de Osorno*, 1996, 25 de febrero). En segunda instancia, lo anterior es complementado con declaraciones a *El Austral de Osorno*, entre las que se puede destacar: «pensamos que los funcionarios públicos no permitirían que un particular se apropiara ilegalmente del patrimonio fiscal» (*El Austral de Osorno*, 1996, 25 de febrero); o: «[Que CONADI asuma] verdaderamente nuestra defensa, cumpliendo así el rol para el cual fue creada» (*El Austral de Osorno*, 1996, 25 de febrero).

En cierto modo, el envío de la carta a los ministros de estado por parte de los representantes de esta comisión trae a la memoria una práctica que puede ser considerada como propia del pueblo *mapuche-williche*: los memoriales. Por memoriales se refiere a la denominación asignada a una serie de documentos escritos —extensos en su mayoría— que fueron suscritos por distintos caciques *mapuche-williche*. Estaban dirigidos mayormente al presidente de la República y al respectivo ministro con injerencia en materias indígenas, y en ellos se señalaban denuncias, reclamos y solicitudes principalmente respecto a los hechos de violencia —asesinatos, despojo territorial, quema de *rukas*— que se desarrollaban en este territorio (Alcamán, 2016).

⁷ En el apartado siguiente se agregarán algunos detalles más respecto a este hecho.

4.2. Acciones judiciales e institucionales

Si nos remitimos a la caracterización señalada en el apartado donde se explican a grandes rasgos los repertorios, de estos últimos, o más bien de sus unidades más básicas, es decir, las acciones, existirían al menos tres tipos diferentes. Haciendo una extrapolación de esto a la siguiente unidad dentro de los repertorios, en este caso, las actuaciones o *performances*, podríamos hablar de actuaciones violentas, disruptivas y convencionales. Precisamente, en esta última categoría, podríamos agrupar al menos dos tipos de acciones desarrolladas en Osorno por grupos subalternos: acciones judiciales e institucionales.

Una característica de lo convencional, en relación al tipo de acción y/o de actuación —dos niveles diferentes—, tal como ya ha sido señalado en acápites anteriores, sería su aceptación y legitimidad por parte de la sociedad en general, además de una aparente promoción, incluso, por parte de los grupos hegemónicos.

Desarrollar acciones judiciales y/o institucionales encaja a la perfección con la descripción anterior, en tanto se relaciona de manera directa con el uso de las vías institucionales, lo que, al menos discursivamente, distancia estas prácticas de las críticas dirigidas hacia otras como las recuperaciones de terreno, la toma de edificios, la violencia política, entre otras.

Un ejemplo de estas acciones fue lo desarrollado por *mapuche-williche* en 1996, cuando iniciaron una serie de acciones judiciales e institucionales para resolver el ya nombrado anteriormente conflicto de propiedad de tierras en el sector de Huitrapulli, en la comuna de San Juan de la Costa. Cinco fueron las comunidades afectadas en este conflicto, el cual refería a la propiedad de 2.800 hectáreas.

Los problemas surgieron con la llegada de la empresa Aserraderos Antihual, oportunidad en la que se originó una serie de hechos, como cierres de caminos y otros obstáculos que provocaron el inicio de algunas acciones judiciales, propiciadas por la Corporación de Desarrollo Indígena (CONADI) y por el Movimiento Indígena en defensa de sus derechos (*El Austral de Osorno*, 1996, 7 de julio).

Además de las acciones judiciales como tal, a inicios del mes de julio, una comitiva viajó a la ciudad de Santiago para reunirse con el presidente del Consejo de Defensa del Estado para reiterar los planteamientos respecto a la legítima propiedad de estas tierras (*El Austral de Osorno*, 1996, 1 de julio).

Al año siguiente, es posible encontrar un hecho similar, en tanto nuevamente, a raíz de un conflicto de propiedad de tierras, primero, se recurre a las instituciones con injerencia en la materia del conflicto, en este caso al ministerio de Bienes Nacionales, para luego, en caso no obtener soluciones satisfactorias, pasar a las respectivas acciones judiciales: «la Comunidad Mapuche huilliche Ancapan [...] manifestaron a la Ministra Delpiano que están dispuestos a defender su tierra con dignidad y derecho y con “nuestra propia sangre si es necesario”. En principio dijeron

que si no consiguen recuperar sus terrenos irán a un juicio» (*El Austral de Osorno*, 1997, 1 de noviembre).

El terreno señalado remite a 2.000 hectáreas, ubicadas en la localidad de Maicolpue, en la costa de la comuna de San Juan de la Costa, provincia de Osorno. Cabe señalar que, para el período de estudio, y en base a las distintas fuentes consultadas, se encontró —al menos preliminarmente— que solo los *mapuche-williche* hicieron uso de este tipo de acciones, y siempre relacionadas a un conflicto territorial.

Un último ejemplo a revisar es lo acontecido en 2006 en la comuna de Río Negro. En este caso un integrante de la comunidad *mapuche-williche* La Catrihuala, por medio de la Defensoría Pública, presentó un recurso de defensa, el cual fue acogido favorablemente por la Corte de Apelaciones de Valdivia.

Lo anterior, se enmarcó en un conflicto originado, luego que, «Claudio Prambs presentara una querrela criminal por estafa, prevaricación y perjurio contra un total de 43 personas, entre ellas 9 importantes funcionarios públicos del país, por expropiación ilegal de un predio de 7 mil hectáreas del Fundo Huellelhue» (*El Austral de Osorno*, 2006, 11 de mayo):

A raíz de ello, el Juzgado de Garantías de Río Negro decretó en aquella oportunidad medidas cautelares en contra de los 34 comuneros, prohibiéndoles celebrar actos y contratos respecto de los predios regularizados y la prohibición de talar árboles, arbustos y matas; así como [...] extraer leña muerta o cortada que se encuentre dentro de los terrenos. (*El Austral de Osorno*, 2006, 11 de mayo).

El recurso de defensa apuntó a la desestimación de dichas medidas cautelares, en tanto estas significaban un impedimento para, entre otras cosas, trabajar las tierras por parte de los integrantes de dicha comunidad.

4.3. Autogestión, capacitación, autoeducación y asociativismo

Un elemento importante para los procesos de resistencia desarrollados por los tres grupos revisados en este trabajo refiere a la autogestión, entendida esta, de manera simple y lejos de los debates teóricos entorno al concepto, como la autonomía para el desarrollo de prácticas y procesos.

Entre los variados objetivos que pueden tener estas prácticas autogestionadas se encuentran la búsqueda de mejorar las condiciones de vida y/o luchar por ellas. En este sentido, podemos encontrar acciones tales como la construcción de sus propias viviendas por parte de los pobladores y pobladoras, todo ello con el fin de dar una solución a sus problemas habitacionales —algo que fue uno de los grandes problemas que vivió un porcentaje importante de la población durante el período de estudio (Sepúlveda Chávez, 2024)—. Ejemplos de esto, encontramos en la Villa Panorámica, en la comuna de Osorno (*El Austral de Osorno*, 1995, 6 de mayo), en

Villa Porvenir, Valle Hermoso y Villa El progreso, en la comuna de Purránque (*El Austral de Osorno*, 1997, 24 de septiembre), siendo solo algunos de los muchos procesos de autoconstrucción desarrollados en la provincia.

Otras prácticas relacionadas a la autogestión tuvieron mayor relación con otro tipo de objetivos, entre ellos: la recaudación y/o obtención de recursos, principalmente económicos —aquí una de las actividades más recurrentes y más conocidas son las peñas—, o el fortalecimiento de una identidad política y comunitaria, que puede ser ejemplificada en los carnavales «poblacionales» desarrollados por grupos anarquistas⁸. Cabe recalcar la diversidad que puede existir dentro de las prácticas autogestionadas, sobre todo respecto a los distintos ámbitos con los que se entrelazan.

Conforme a lo anterior, resulta de interés aquí revisar dos elementos que se relacionan en cierto modo con la autogestión, pero que no necesariamente surgen a partir de ella: la capacitación y la autoeducación.

La capacitación hace referencia a actividades didácticas y/o educativas en las cuales se busca desarrollar, fomentar, perfeccionar y/o actualizar determinados conocimientos. En la mayoría de los casos, es posible pensar en estas como dadas desde la institucionalidad hacia los distintos grupos sociales; sin embargo, se debe considerar en muchos casos que las capacitaciones puedan surgir desde las necesidades detectadas por los mismos grupos, e incluso que estas capacitaciones estuvieran fuera de una institucionalidad, lo que acercaría a estas prácticas incluso a un proceso de autoeducación.

Respecto a lo primero, existen muchos ejemplos descritos a través de la prensa local, siendo estos, en un número importante, orientados hacia los pobladores y pobladoras, y hacia los *mapuche-williche*. Los objetivos de estas capacitaciones fueron desde la formulación de proyectos —por ejemplo, para fondos de desarrollo vecinal— hasta la interiorización de la Ley Indígena (*El Austral de Osorno*, 2000, 21 de febrero).

En relación a procesos de autoeducación, estos principalmente se pueden graficar a través de la realización de talleres, foros o charlas dirigidas a tanto a al público joven y adulto, como también al infantil. Respecto a esto último, destacan talleres culturales, tales como el aprendizaje de instrumentos musicales o de algunas artes circenses como el malabarismo (Entrevista 1, 2021). A la vez, también se cuentan algunas actividades relacionadas con los procesos educativos institucionales, orientadas al refuerzo de los contenidos de distintas asignaturas. Para el caso de personas de mayor edad, se puede señalar entre otras actividades, lo realizado por colectivos anarquistas en algunas fechas significativas —como por ejemplo el 1 de mayo, día del trabajador y la trabajadora—, en las cuales desarrollaron jorna-

⁸ Las prácticas aquí nombradas, serán revisadas con mayor detalle en el apartado de actividades culturales.

das que en la mayoría de los casos incluyeron entre sus actividades momentos de autoeducación referente a temáticas tales como el anarquismo, historia reciente, historia local, entre otras (Entrevista 5, 2022).

Un último tipo de acción a trabajar en este apartado es el asociativismo, el cual es posible encontrar de manera transversal a los tres grupos revisados en este trabajo. Cabe destacar, además, que esta capacidad —y tal vez, también necesidad— asociativa no solo funcionó a nivel de la provincia, sino que, comúnmente incluso sobrepasó los límites político-administrativos.

Para graficar lo anterior, y a modo de ejemplo, se puede nombrar dos casos. El primero de ellos, corresponde a la creación de la Asociación de Desarrollo Mapuche Huilliche, la que en su inicio estaba integrada por cuatro cacicatos de la provincia, y tuvo como primer presidente al Lonko Anselmo Paillamanque Silva. Respecto a los objetivos de dicha asociación, se señaló que:

Uno de los objetivos es administrar los bienes en el Centro de Desarrollo Mapuche Huilliche, ubicado en la Ruta U 40, kilómetro 3, camino al mar.

[Además, se] tiene en carpeta constituir y legalizar la Corporación de Desarrollo Mapuche Huilliche de la Décima Región para el funcionamiento y administración del mismo, entre otras materias. (*El Austral de Osorno*, 1995, 12 de noviembre).

El segundo, corresponde a una Coordinadora anarquista creada y gestionada por estudiantes secundarios a mediados de la década de 2000. Una de las principales características de esta Coordinadora es que fue para la mayoría un primer acercamiento al anarquismo como práctica e ideología política, además de tener integrantes de distintos liceos de la ciudad de Osorno.

Respecto a los inicios de esta Coordinadora, una de las personas entrevistadas nos relata lo siguiente:

fue en el liceo a través de compañeros que empezamos a hacer como difusión, del liceo que estábamos, [...] empezamos a hacer difusión con los amigos que estábamos ahí y lo hacíamos con paisanos [amigos; conocidos] no más po' [sic], y siempre cachábamos [conocíamos] a uno que otro más viejo que estaba en la U y la cuestión, pero tampoco no los pescábamos mucho, siempre fuimos como bastante más así autónomos en el asunto. Y después ya pasamos a otro liceo y ahí ya formamos una coordinadora y no éramos nosotros no más, éramos caleta [muchos] [...] de un montón de liceos [...]. Y éramos hartos po' [sic] [...] pero éramos poco conocidos, y lo que hacíamos era como difundir propaganda, hacer cuestiones y como vino todo el asunto del 2006, fue una explosión ¡pum! Y todos los que estábamos [...] teníamos toda una organización armada y podíamos coordinar lo que se nos antojaba y esas prácticas políticas siempre fueron asambleáreas [sic], nunca nadie se pasaba la idea del vocero. (Entrevista 1, 2021).

4.4. Actos conmemorativos y actividades culturales

Los actos conmemorativos tienen un rol importante, no solo en relación con la preservación de una memoria colectiva en función de hechos históricos que permitan crear un sentido de colectividad e identidad colectiva, sino, además, como una estrategia de resistencia y política frente a los procesos de dominación. En este sentido, el simbolismo que conlleva este tipo de acciones adquiere una relevancia primordial.

Un acto conmemorativo que permite entender la importancia de esta performance, además del sentido territorial que conlleva, es el realizado por los *mapuche-williche* con motivo de recordar el Parlamento o Tratado de las Canoas de 1793. Grosso modo, el 8 de septiembre de 1793, a orillas del entonces nombrado río de Las Canoas, hoy río Rahue, se realizó una junta diplomática entre autoridades españolas y *mapuche-williche*. En él se establecieron, entre otras cosas, la cesión del territorio comprendido entre la confluencia de los ríos Damas y Rahue hasta la cordillera de Los Andes para la refundación y repoblación de la ciudad de Osorno (Alcamán 2016). Además, en otro ámbito, acorde a Alcamán (2016, p. 24) este acto de negociación política consagraría a los caciques como «los representantes de la sociedad mapuche-williche ante las autoridades de la república cuyas reclamaciones se fundarán en la reivindicación de los acuerdos adoptados en dicho Parlamento».

La importancia de referir y conmemorar este Parlamento radica, principalmente, en que a partir de él quedan reconocidos, de un modo u otro, los territorios *mapuche-williche*, y su derecho a dichas tierras. Esto ha servido como una de las bases de las reivindicaciones y demandas que los *mapuche-williche* han sostenido a lo largo del tiempo. Así queda de manifiesto en los acuerdos establecidos por la Asamblea de Caciques del Sur y Dirigentes de Indios, celebrada en Osorno en 1961. Entre los distintos acuerdos, se encuentra lo siguiente:

5. La Asamblea de Caciques del Sur y Dirigentes de Indios, acuerda luchar por hacer reconocer los acuerdos del Tratado de Paz de 1793, alebrado en Osorno entre los Caciques del Sur y los Representantes del Rey de España, referente al derecho de posesión de tierras de indios, como igualmente, hacer reconocer los Títulos de Comisario de 1827. (Asamblea de Caciques, 1961, p. 2).

Para el período de estudio de este trabajo, son variadas las menciones en la prensa local respecto a la conmemoración de este Tratado por parte del pueblo *mapuche-williche* y sus autoridades⁹. En nota de prensa del 08 de septiembre de 1995, *El Austral de Osorno* señalaba:

⁹ Se debe señalar que, a partir de la prensa local, se tiene registro de estos actos conmemorativos al menos desde 1951, año en la que el 08 de septiembre se publica en el diario La Prensa una nota que describe dicho acto.

Caciques recordarán el Tratado de Paz de 1793

La Junta de Caciques del Butahuillimapu reafirmará en el día de hoy el Tratado de Paz que puso término a la guerra con los españoles, el 8 de septiembre de 1793. También participarán miembros de las comunidades mapuche huilliche y las autoridades locales.

El recordatorio se iniciará en horas de la mañana con una marcha [...] encabezada por el cacique mayor, Antonio Alcañuz [...] y, finalmente, a las 11 horas tendrá lugar un acto en la plaza de Armas frente a la Gobernación (*El Austral de Osorno*, 1995, 8 de septiembre).

La anterior es solo una de las notas de prensa posibles de encontrar en los medios de comunicación locales y que permite graficar la importancia y la continuidad de este acto.

Otro tipo de actos conmemorativos guardan relación con fechas simbólicas tales como el 1 de mayo —día del trabajador—, 29 de marzo —día del Joven Combatiente—, 11 de septiembre —golpe de estado e inicio de la dictadura cívico-militar chilena en 1973—, solo por nombrar algunas. En estos actos es posible encontrar acciones desde marchas, conversatorios, entre otros, a acciones relacionadas con el ejercicio de violencia política —cortes de luz con cadenas, bombas, etc.—.

Los actos conmemorativos permiten mantener viva una memoria colectiva, lo que a su vez contribuye a fortalecer un sentido de colectividad y/o comunidad. En relación con esto último, otro tipo de *performance* que tiene un alto grado de importancia para ello, son las actividades culturales.

Entre estas es posible destacar aquellas relacionadas a la música, las que van desde conformación de grupos musicales, hasta presentaciones, peñas y tocatas. Sin el ánimo de realizar una afirmación categórica, es posible relacionar en mayor grado las presentaciones y peñas a los *mapuche-williche* y a las pobladoras y pobladores, mientras que las tocatas a los grupos anarquistas; esto, obviamente, considerando solo a los tres grupos revisados en este trabajo.

Precisamente, respecto a los grupos anarquistas, es interesante destacar la realización de un carnaval por parte de uno ellos. Este carnaval, desarrollado en uno de los sectores populares de la ciudad de Osorno, poseía entre sus características el tener directa relación con la idea de una identidad poblacional y la reconstrucción y/o fortalecimiento constante de dicha identidad.

nosotros discutíamos mucho esa cuestión de todas las actividades que se hacían, aparte de ser pa'[sic] adentro, de repente se hacían en la universidad [...] pero habíamos dejado de lado todo lo que era nuestro propio lugar de identidad. De ahí ya no se estaban haciendo cosas dentro de las mismas poblaciones, volver pa'[sic] allá y darle con todo lo que era el tema del carnaval que te dije y toda la cuestión po'[sic] [...] y de hacerlo no solamente con la idea que nosotros teníamos de anarquismo, de difundir la idea anarquista, sino que la gente igual se vuelva a tomar su espacio [...] La idea siempre era difundir la idea de que te vuelvas a tomar la población porque la población era tuya, ese espacio no tenía por qué ser ajeno. (Entrevista 1, 2021).

Respecto a las actividades que contemplaba este carnaval, además del evidente desarrollo de ideales anarquistas a través de charlas, talleres o discursos, se llevaron a cabo ferias, talleres, las ya nombradas tocatas, entre otras, y todo ello, siempre en relación directa con el territorio habitado.

4.5. Reuniones contestatarias

Para Charles Tilly, las reuniones contestatarias son un grupo de personas —diez en adelante— «fuera del gobierno, reunidas en un lugar público accesible, que realizan demandas a, por lo menos, una persona fuera de su propio número y que, en caso de tener éxito, afectarían los intereses de su objeto» (Tilly en Orellana, 2017, p. 634). Sin considerar el requisito numérico propuesto por el autor, pero siguiendo en esencia su definición, para esta investigación se categorizarán como reunión contestaria la marcha, la protesta o manifestación y el mitin.

Es base a lo anterior, es posible encontrar a la reunión contestaria como una de las actuaciones recurrentes dentro del repertorio de resistencia de los grupos subalternos. Un primer ejemplo de acciones enmarcadas en esta categoría se encuentra en la marcha realizada por *mapuche-williche* en junio de 1995 con motivo de «protestar por el trato dado por Carabineros a los integrantes de la Comunidad Caipulli Puacho durante el desalojo del 15 de mayo recién pasado» (*El Austral de Osorno*, 1995, 1 de junio).

La marcha fue llevada a cabo desde Rahue hacia el centro de la ciudad. Al final del trayecto, los caciques Antonio Alcaful y Alselmo Paillamanque entregaron una carta al gobernador provincial, la cual iba dirigida a Eduardo Frei Ruiz-Tagle, presidente de la época, detallando lo ocurrido en el desalojo:

La carta se refiere a los hechos acontecidos el 15 de mayo, donde se procedió a desalojar a cinco familias, de la comunidad Mapuche Huilliche Caipulli Puaucho, compuesta por 12 adultos y 11 niños, en cumplimiento a una orden emanada del Segundo Juzgado de Letras de Osorno, a solicitud de la empresa alemán-japonesa An-Chile Ltda. (*El Austral de Osorno*, 1995, 1 de junio).

Sin duda, este hecho se inserta en los procesos históricos de violencia y despojo territorial sufridos por los *mapuche*. En efecto, no es extraño que gran parte de las acciones colectivas de resistencia de los *mapuche-williche* guarden algún grado de relación con esto.

Una segunda acción dentro de esta *performance* se encuentra en la protesta realizada por un grupo importante de personas allegadas de la ciudad de Osorno. Como fue revisado en un trabajo anterior (Sepúlveda Chávez, 2024), la condición de allegado fue una estrategia de sobrevivencia al problema del acceso a la vivienda. Para el año 1998 existían en Osorno más de 8.000 familias en dicha condición.

En este contexto, en julio de ese mismo año, «casi un centenar de pobladores [...] protestó [...] afuera de la oficina provincial del Serviu ya que [...] después de 7 meses de espera, este organismo todavía no remite la lista de preseleccionados con una vivienda» (*El Austral de Osorno*, 1998, 21 de julio).

Dicha protesta consistió además en una marcha hasta la ya nombrada oficina, en donde se interpeló de manera directa al delegado provincial de la época para que diera una solución a la problemática (*El Austral de Osorno*, 1998, 21 de julio).

Un último caso a nombrar es lo realizado por anarquistas y/o jóvenes adherentes a algunos de los principios de esta ideología a fines del 2006 en las afueras del cantón de reclutamiento de Osorno para manifestar su rechazo a la normativa del servicio militar obligatorio. Una de las personas entrevistadas en este trabajo recuerda lo siguiente respecto a esta actividad:

recuerdo que una vez hubo [...] una concentración, una manifestación antimilitarista en Osorno, y en el cantón de reclutamiento, [...] tiene que haber sido por el año 2007 más o menos, por ahí, por ese tiempo, y como que causó igual harto impacto porque, al parecer nunca se había hecho algo así en Osorno, fue la radio, la Radio Biobío, la Voz de la Costa, a hacer entrevista a la gente que andaba en eso [...] me acuerdo [...] que la consigna era «ningún servicio al estado, ni civil ni militar», entonces ahí estaba como esa idea igual, más libertaria. (Entrevista 4, 2022).

Según señaló la prensa local, un grupo de 30 personas aproximadamente se reunió en dicho lugar con pancartas y banderas, y en una declaración pública señalaron que el estado y las instituciones como las fuerzas armadas fomentan «antivalores nocivos para el ser humano como la xenofobia, homofobia, racismo, nacionalismo y violencia» (*El Austral de Osorno*, 2006, 31 de octubre). A lo anterior se suma lo declarado al diario por el supuesto vocero de este grupo, quien señaló que uno de los elementos a los que eran contrario: «es en base a la nueva ley del Servicio Militar que para nosotros sigue siendo obligatorio y aún más que antes, porque desde los 14 años se está sondeando a los jóvenes para que cumplan con esta obligación y las opciones que los jóvenes tenemos para “sacárnoslo” son mínimas» (*El Austral de Osorno*, 2006, 31 de octubre).

En relación a esta declaración, recordar que en el año 2005 fue promulgada la ley 20.045, la que modifica el Decreto Ley 2306 de 1978, con lo que establece una modernización del servicio militar obligatorio, teniendo esta como objetivo principal el diseño de un sistema de reclutamiento que fomente y/o aumente la voluntariedad por sobre la obligatoriedad. Por último, en la misma nota de prensa, se señala una conexión de este grupo local con el Movimiento Antimilitarista de Objeción de Conciencia de Santiago.

4.6. Ocupaciones y recuperaciones de tierras

El territorio es a la vez complejo y multidimensional, y se explica en referencia a las relaciones entre humanos y los demás elementos del mismo (Corboz, 2004; Damonte, 2011; Giménez, 2005; Giménez y Lambert, 2007; Haesbaert, 2004, 2013; Sosa, 2012). Entre los variados procesos que pueden ocurrir en y con el territorio, emergen aquellos relacionados a la (re)territorialización y a la (re)apropiación, tanto material como simbólica. En este sentido, habitar, ocupar y/o recuperar un territorio resulta clave durante el desarrollo de los procesos políticos y de resistencia. Lo anterior se traduce desde el ocupar espacios públicos como las plazas, tomarse edificios institucionales como liceos, oficinas, etc., habitar edificios desocupados —genéricamente conocido como casas okupas— y sitios sin uso de suelo, hasta la recuperación de territorios ancestrales como lo es en el caso de los *mapuche*.

En relación a la ocupación de espacios públicos, esta pareciese ser una medida mucho más transitoria, en comparación por ejemplo a tomarse un terreno¹⁰ o habilitar una casa okupa. Además, este hecho puede estar relacionado de manera directa con una manifestación y/o protesta; pensemos en la realización de discursos públicos, actos artístico-musicales, velatón, etc. E incluso, estas acciones pueden estar ligadas a procesos más subjetivos, simbólicos y menos evidentes —una apropiación predominantemente simbólico-cultural—. El siguiente relato ilustra este último punto:

Y nos intentamos tomar el centro [...] el espacio del centro lo intentamos hacer propio [...] era tomarse el centro, o sea, hacer el centro de nosotros, hacer que el centro de Osorno sea de Osorno [...] después le dimos como una connotación, cuando pasó eso se le dio una connotación política y fue tan cuática esa cuestión que después fue tomarse el centro y después igual como que hubo, así como (...) en un rato casi ir a colocarse incluso hasta donde llegaba el Alemán, el Liceo Alemán, colocarse afuera [...] y que estos no salgan de ahí porque son los alemanes y son [...] los cuicos po' [sic], entonces para ellos no era el espacio, era para los que veníamos de los liceos municipales y cosas así, o sea, de los que veníamos de las poblaciones de Osorno tomarnos el lugar. Y habían [sic] hartos cabros [chicos] que simpatizaban con esa idea, [...] que pensaban en esto de tomarse el centro de la ciudad, hacerlo, apropiarnos del lugar y hasta hacerlo como comuna libre de Osorno y cuestiones así, era pensar en esa idea po' [sic], [...] de tomarte la ciudad po' [sic]. (Entrevista 1, 2021).

Tal como se puede apreciar en el fragmento anterior, este ejercicio de ocupar, habitar y estar en el centro de la ciudad de Osorno responde a un intento de resignificación de dicho territorio, lo que a su vez se relaciona con el imaginario socio-

¹⁰ *Grosso modo*, la toma de un edificio o terreno hace referencia al habitarlo u ocuparlo de manera ilegal.

político dominante de dicha ciudad: clasista, elitista, racista (Sepúlveda Chávez, 2021), en tanto para los grupos subalternos de la ciudad este espacio público era entendido como un espacio propio de los grupos hegemónicos, donde se reproducían precisamente las características principales del ya nombrado imaginario.

El tomarse un edificio podría ser pensado como una acción relativamente generalizada en el Chile postdictatorial. Recordadas son las tomas de liceos y universidades que se han sucedido en el último tiempo, sobre todo, desde las manifestaciones estudiantiles de 2006. Osorno en este sentido, no fue una excepción.

[Tomar los liceos] más que copiarle a la gente de Santiago, fue apoyar a los cabros [chicos] que estaban en Lota [...] que empezaron a hacer esas tomas porque sus liceos estaban tirados, los de nosotros también, entonces por eso es que empezó todo lo de las tomas po'[sic] [...] y después cuando caen en Santiago las tomas como que automáticamente igual acá cayeron, pero quedó la idea, y como que estaba ahí ya, había quedado como práctica política tomarse el lugar. (Entrevista 1, 2021).

Se debe decir que no solo las instituciones educativas han sido objeto de estas acciones, sino también edificios que albergan otro tipo de instituciones, principalmente aquellas de carácter estatal. Para ejemplificar lo anterior se puede revisar dos hechos —distantes en el tiempo— narrados en la prensa local osornina, el primero de ellos corresponde a la toma de las dependencias utilizadas por la Federación de Estudiantes de la Universidad de Los Lagos (FEUL) en dicha institución universitaria. El hecho ocurrió a mediados de diciembre de 1997, y fue llevado a cabo por estudiantes universitarios *mapuche-williche*, quienes realizaron esta toma en apoyo a las reivindicaciones *mapuche* desarrolladas en Lumaco, región de la Araucanía (*El Austral de Osorno*, 1997, 16 de diciembre).

El segundo hecho también fue realizado por *mapuche-williche*, pero esta vez refiere a una toma de las oficinas de CONADI en Osorno por parte de algunos dirigentes *mapuche-williche* el día 7 de agosto de 1998. En este caso, la motivación tras este hecho tiene directa relación con el proceso de resistencia desarrollado en el Alto Biobío frente a la instalación de una Central Hidroeléctrica en Ralco, la cual fue finalmente construida durante 6 años de inicios de 1998, y puesta en servicio en 2004 (*El Austral de Osorno*, 1998, 8 de agosto).

Un tipo de ocupación que, al menos en principio, pareciese tener una temporalidad mayor en el tiempo son las casas okupas. Este término hace referencia a aquellas casas desocupadas que pasan a ser habitadas por un grupo de personas con el fin de ser ocupadas como vivienda, centro social, centro cultural, etc. En el caso de Osorno, y para los años que ocupan esta investigación, el ejemplo más importante de casa okupa es el de la Biblioteca Alex Lemun, ubicada en la Población Pedro Aguirre Cerda, en el sector de Rahue Alto. Los inicios de esta Biblioteca datan del año 2005 aproximadamente (Entrevista 4, 2022).

Entre las principales características de este espacio se destacan las diferentes actividades realizadas, tales como:

siembras, encuentros [...] se realizaban diversos talleres [...] talleres de serigrafía, como era biblioteca, edición de libros, también había invernadero, siembra comunitaria, [...], se hacían como muestras de cine, de diferentes temas [...] o a veces se hacía simplemente onces infantiles con malabarismo y cosas así. (Entrevista 4, 2022).

Asimismo, esta casa:

era un punto de encuentro donde llegaba gente de las comunidades. Podían llegar ahí a tomar desayuno, a alojar cuando hacían sus trámites, y la biblioteca funcionaba para el barrio, porque la mayoría de los pobladores, o la mitad eran de origen mapuche, entonces también muchos niños, jóvenes, se identificaron también con lo que estábamos haciendo. (Entrevista 4, 2022).

Esta fuerte identidad *mapuche*, propia de esta biblioteca y centro cultural y social, puede ser también verificada a partir del nombre elegido para la misma: Biblioteca Alex Lemun.

la biblioteca tenía como [...] una doble función más o menos, por un lado ser un centro social, cultural, para que los niños tengan un espacio igual para la educación, pero también para fortalecer la identidad mapuche williche, y por eso igual ese centro social, en realidad era un centro social y cultural que se llamaba Biblioteca Alex Lemun, porque eso le daba la identidad, porque en esos años habían matado al comunero Alex Lemun en una recuperación de tierra, entonces en honor a él le pusimos ese nombre [...] para realzar igual la lucha mapuche, y que la gente en las poblaciones igual se vaya dando cuenta de que son mapuche, y que, que en algún momento si están ahí, es por un proceso de despojo, y que se reconozcan como mapuche primero, y después reconocer su territorio para algún día defenderlo y recuperarlo, esa era la idea. (Entrevista 4, 2022).

Es necesario señalar que esta identidad *mapuche-williche*, que fue fortaleciéndose en el tiempo, en ningún caso resultó excluyente para el desarrollo de otras identidades, e incluso de ideologías políticas como el anarquismo. En efecto, «igual llegaban hartos jóvenes punkis, por ejemplo, con ideas anarquistas, libertarias, igual era un punto de encuentro como de harta gente, de diferentes ideas, de diferentes orígenes igual» (Entrevista 4, 2022).

Este centro cultural y social tuvo un período de actividad de tres años aproximadamente, entre sus inicios en 2005 y su cierre en 2008, siendo este último de carácter traumático por la forma y motivo de fondo. El 3 de enero de 2008, Matías Catrileo muere a manos de Carabineros de Chile en el contexto de un proceso de recuperación de tierras,

el 2008 [...] asesinan a [...] Matías Catrileo, y en ese contexto a nosotros nos allanan, un gran contingente de la PDI [Policía de Investigaciones], nos allanan la biblioteca Alex Lemun, por suerte no estábamos nosotros en ese momento, pero se llevan mucho material, muchos libros, que teníamos ahí (...) ya llevábamos como dos, tres años trabajando fuerte con la población. Lo que recuerdo igual que fue bonito, que la PDI llegó diciendo que estaba allanado por droga, y la misma gente los salió a echar diciendo “no”, que ese era un Centro Social, y la gente ahí de la población [...] nos defendió, y nos contaban [...] que con armamento de guerra allanaron, la PDI, de esos que andaban encapuchados de la PDI. (Entrevista 4, 2022).

Sin duda, es posible enlazar este allanamiento con la forma en que el estado chileno y sus aparatos represivos han visto y se han relacionado con los *mapuche*, tanto a nivel histórico —en un sentido de larga data—, pero además, quizá fortalecida la criminalización hacia este pueblo-nación a partir del surgimiento de organizaciones como la Coordinadora Arauco-Malleco (CAM) en 1998.

Una de las posibles consecuencias de la actividad de la CAM es tal vez un fortalecimiento en la zona de acciones como la recuperación de territorios ancestrales:

a nosotros lo que nos influyó mucho, fue, [...] cuando nace igual la Coordinadora Arauco Malleco, y ya se plantea un tema de territorio y autonomía, y llevar los procesos de recuperación de tierras, ya de manera efectiva, a través del control territorial, y no esperar 10-15 años que entreguen un título para ocupar las tierras, sino entrarlo a ocupar directamente. (Entrevista 4, 2022).

Como veremos a continuación, esta práctica será recurrente y de importancia en este territorio. No obstante, antes de revisar en detalle estas acciones, cabe señalar que, además de la Biblioteca Alex Lemun, existieron otras casas okupas en la época. Es posible nombrar al menos dos de ellas. Una estaba ubicada en el centro de Osorno, en la calle Bilbao, cerca de la esquina con calle Freire, la cual:

era un sindicato de la Telefónica del Sur, [...] esa experiencia duró un tiempo, y ahí también se hicieron varias actividades, encuentros, con gente del sur, de específicamente de Temuco a Puerto Montt, trabajando el tema del antifascismo, y harta difusión, edición de material escrito, distribución de libros, todo se dio en ese lugar, talleres culturales. (Entrevista 4, 2022).

Además, se desarrolló otra experiencia de este tipo en calle Baquedano, cerca del Instituto Alemán de Osorno (Entrevista 5, 2022). El fin de esta okupa está asociado a dos incendios en enero de 2007, los cuales aparentemente habrían sido provocados por grupos neonazis de la época (Entrevista 5, 2022).

Solo a modo de contexto, resulta interesante señalar que, durante el período de estudio de esta investigación, la presencia de neonazismo fue algo relativamente importante en este territorio; así queda graficado en varias notas de prensa publicadas en *El Austral de Osorno*. Entre estas, podemos destacar un artículo publicado el 12 de enero de 1999, en el cual se señala el reclutamiento de neonazis en Osorno: «Recién el fin de semana que pasó, dos de los máximos líderes del nuevo nacional-socialismo, Alexis López y Mauricio Olivera, estuvieron en Osorno, y según dijeron, les fue más que bien, ya que en una rápida convocatoria, lograron reunir a una sorprendente cantidad de simpatizantes» (*El Austral de Osorno*, 1999, 12 de enero).

Como se puede inferir de lo citado, el neonazismo gozaba de una adherencia no menor en la zona, por ello no es de extrañar, que al tiempo después se hablara incluso de la realización de un Congreso neonazi (*El Austral de Osorno*, 2000, 14 de abril), o que existiera en el centro de la ciudad un local de ventas que ofrecía diversos artículos neonazis (*El Austral de Osorno*, 2006, 24 de marzo). Todo esto, llevó a que incluso algunos expertos hablarán de la importancia del neonazismo en Osorno (*El Austral de Osorno*, 2006, 20 de junio).

Otro tipo de acciones enmarcadas en lo revisado en este apartado, refiere a la ocupación de terrenos. Este tipo de acción, al menos para el período estudiado, fue mayoritariamente asociado a los pobladores y pobladoras. Lo anterior responde principalmente a que estas tomas de terrenos son vistas como una solución al problema de la vivienda.

Durante los 1994 a 2011 —e incluso, tanto antes como después de dicha delimitación temporal— existió en la provincia de Osorno un número importante de campamentos, los cuales son sin duda un claro ejemplo de cómo terrenos sin ocupar fueron habitados como una manera directa dar y/o exigir una solución temporal o definitiva a la falta de una vivienda, problema que afectaba a un número bastante importante de familias de la provincia.

Un hecho que permite graficar a grandes rasgos las tomas de terrenos fue lo ocurrido en diciembre de 1995, cuando un grupo de personas se tomó un «predio particular en Rahue Alto, sector colindante a Santa Rosa» (*El Austral de Osorno*, 1995, 5 de diciembre). Respecto a las motivaciones para desarrollar dicha acción, una de las personas señaló que «se vio en la obligación de recurrir a la toma de terreno, porque no tenía otra alternativa» (*El Austral de Osorno*, 1995, 5 de diciembre). Asimismo, la prensa local afirmó que «las condiciones eran muy precarias, pero estaban decididos a enfrentar el problema, hasta conseguir una solución por parte de las autoridades» (*El Austral de Osorno*, 1995, 5 de diciembre).

Un último tipo de acción a revisar en este apartado es, como ya se ha señalado, la recuperación de tierras por parte de los *mapuche-williche*. Si bien es cierto, estas acciones fueron desarrolladas en la provincia de Osorno durante gran parte del siglo xx, estas serían menos recurrentes en incluso, tal vez inexistentes a partir de 1973, retornando recién ya entrado el siglo xxi (Cárcamo, 2019).

Para el período, el caso más importante, y que incluso continúa fuera del espacio temporal analizado en este trabajo, es el de la recuperación ubicada en torno al Río Pilmaiquén, el cual se ubica en lo que en la actualidad es parte de la frontera entre la región de Los Lagos y la región de Los Ríos. Si bien es cierto, la recuperación de tierra de los *lof* en resistencia se ubica geográficamente en su mayoría en la comuna de Río Bueno, perteneciente a la actual provincia del Ranco, el territorio afectado en cuestión excede a estos límites administrativos definidos por el estado chileno, por lo que resulta pertinente revisar este caso al menos a grandes rasgos.

Este territorio, que incluye el río mismo y los territorios colindantes, es de suma importancia para los *mapuche-williche* en tanto espacio sagrado en el cual habita el *Ngen Mapu Kintuante*, siendo esta, una «fuerza tutelar que hace parte de un importante complejo ceremonial para la cosmovisión religiosa del Pueblo Mapuche-Willi-che, y al que concurren regularmente y desde tiempos inmemoriales las comunidades de un extenso territorio para realizar ceremonias y rogativas» (Machi Millaray, 2019).

La historia de conflictos, despojos y ocupación ilegítima de este territorio datan de por lo menos fines del siglo XVIII (Correa, Morales y Moulian, 2012; Correa, 2021). Asimismo, la problemática actual, relacionada directamente con la instalación de centrales hidroeléctricas en estas tierras —lo que conllevaría la destrucción de dicho espacio sagrado—, tiene un primer capítulo ya a mediados del siglo XX, en la década de 1940. Así en 1944 se inaugura la Central Hidroeléctrica Pilmaiquén, la que en la actualidad «vende su energía y capacidad a Codelco y *Spot Market*, así como a una de las mayores compañías procesadoras de leche, bajo un acuerdo de compra de energía a medio plazo»¹¹.

Poco más de 60 años después, nuevos proyectos energéticos vieron en el río Pilmaiquén su posible lugar de asentamiento. En efecto, dos proyectos se han intentado construir: la Central Hidroeléctrica Osorno y la Central Hidroeléctrica Los Lagos, ambos a cargo, inicialmente de Empresa Eléctrica Pilmaiquén S.A. (EEP S.A.), la que en la actualidad es propiedad de la empresa estatal noruega Statkraft. El primer proyecto ingresó a evaluación ambiental en 2007, siendo calificado favorablemente por la Corporación Nacional del Medio Ambiente (CONAMA) en 2009. El segundo, ingresó a evaluación en junio de 2007, algunos meses antes del proyecto anterior (Machi Millaray, 2019).

El proceso de resistencia y recuperación de tierras por parte de los *mapuche-williche* en estas tierras, comenzó en el año 2006 (Entrevista 4, 2022), teniendo lugar un fortalecimiento del mismo a mediados de 2011 cuando las comunidades de Maihue – Carimallín, El Roble – Carimallín y Mantilhue, en conjunto, iniciaron un proceso de recuperación territorial, del que da cuenta el siguiente texto, el cual, claramente no estuvo exento de dificultades ni del uso de fuerzas policiales por parte del estado chileno:

¹¹ <https://www.enel.cl/es/conoce-enel/nuestras-centrales/central-hidroelectrica-pilmaiquen.html> [Último acceso: 30 de diciembre de 2024].

COMUNICADO PUBLICO

A la Nación Mapuche, a la opinión pública nacional e internacional las comunidades en Resistencia del Pilmaiquen informamos lo siguiente:

1.- Hoy 26 julio 2011 a más de dos semanas de iniciado el proceso de recuperación territorial del espacio Ngen Mapu Kintuante, las comunidades de Maihue – Carimallin, El Roble – Carimallin y Mantilhue seguimos al interior del fundo en conflicto, resistiendo ya dos intentos de desalojos por parte de Carabineros de Chile. Dejamos de manifiesto nuestra firme e ineludible decisión de seguir adelante con el proceso de recuperación territorial, ya que sabemos, que solo la lucha de las comunidades Mapuche – Williche lograra proteger nuestros espacios sagrados y recuperar el territorio ancestral.

2.- Manifestamos al Estado chileno (Gobernación, Fiscalías, Carabineros) que la represión, criminalización y judicialización de las justas reivindicaciones mapuche NO son la forma de solucionar los conflictos territoriales; por el contrario, su deber es reconocer nuestra existencia como Nación, nuestro derecho al territorio y al desarrollo de nuestro pueblo en base a nuestras propias normas y costumbres. [...]

4.- Emplazamos a la empresa Pilmaiquen S.A y al Estado chileno a retirar de inmediato los proyectos hidroeléctricos del Rio Pilmaiquen y a manifestarse públicamente sobre los atropellos que se han estado cometiendo contra nuestras comunidades.

5.- [...] el llamado es a seguir movilizándose cada día con más fuerza e informar a la Nación Mapuche, la sociedad chilena e internacional sobre la defensa del rio Pilmaiquen, el ngen Kintuante y la recuperación del territorio ancestral en el Wall Mapu. (Weichan Pilmaiken, 2011b).

En relación con las anteriores tipos de acciones detalladas en este apartado, es importante señalar que la recuperación de tierras se plantea como una acción propia y exclusiva de los *mapuche-williche* en tanto, a diferencia por ejemplo, de la ocupación de un territorio —se puede pensar en la toma de terrenos para el levantamiento de viviendas—, aquí existe un componente histórico relacionado a los procesos de despojo en los que el pueblo *mapuche* en general fue obligado a abandonar sus tierras, por lo que, aun cuando desde fuera la ocupación de un terreno y la recuperación territorial puedan ser vistos como similares, e incluso como un solo tipo de acción, se debe considerar enfáticamente el factor histórico recién señalado.

4.7. Violencia política

Las acciones de violencia política durante los primeros años de la década de 1990, tanto en Osorno como en Chile en general, se concentraron principalmente en aproximadamente los primeros 15 meses del gobierno de Patricio Aylwin, siendo entre los años 1992 y 1994 un período durante el cual, si bien existieron, este tipo de acciones, fueron cada vez menos recurrentes. Por ejemplo, la última acción de violencia política registrada en Osorno en los primeros años de la postdictadura —y que se enmarca en el inicio del período de estudio de esta investigación— fue un

ataque a un retén de Carabineros en octubre de 1994 (Sepúlveda Chávez, 2022). Desde entonces no se volverán a encontrar registros de un nuevo hecho hasta abril de 1997, cuando se llevó a cabo un cadenazo que provocó fallas en el sistema eléctrico de la ciudad (*El Austral de Osorno*, 1997, 26 de abril).

Revisar y estudiar los actos de violencia política, sobre todo de un período relativamente reciente, trae consigo ciertas dificultades metodológicas, principalmente en relación al registro de estos hechos. Al ser generalmente, hechos que resaltan en el cotidiano de un territorio, estos logran impactar de manera notable en el espacio público y, por ende, también en los medios de comunicación. Así, la prensa se transforma en la principal fuente para acceder a las fechas y al tipo de acción desarrollado. Sin embargo, esto no siempre permite conocer el motivo del hecho o quiénes la desarrollaron, por lo que es necesario hacer un ejercicio de triangulación de las fuentes.

En relación a lo último, y en este caso particular, al ser acciones desarrolladas en la historia reciente del territorio, es posible acceder a otro tipo de fuentes como las fuentes orales. No obstante, por la naturaleza de estos hechos, resulta de mayor dificultad conversar acerca de ellos. Es así que, considerando estas dificultades, en este apartado se intentará dilucidar a grandes rasgos, el uso de prácticas de violencia política por parte de los tres grupos revisados en este trabajo.

Un primer tipo de acción de violencia política a revisar es el cadenazo. Esta práctica consiste en lanzar cadenas al alumbrado público, provocando fallas y/o cortes en el sistema eléctrico. En general, aunque no de manera absoluta, los cadenazos son relacionados con fechas conmemorativas, por ejemplo, las ya nombradas 29 de marzo y 11 de septiembre: «Un cadenazo [...] interrumpió anoche durante 15 minutos el servicio eléctrico del alumbrado público y domiciliario en dos cuerdas de la población V Centenario [...] Ese fue el único hecho y absolutamente aislado que no logró alterar la absoluta normalidad que hubo durante la jornada del “11” en Osorno y en la provincia» (*El Austral de Osorno*, 1998, 12 de septiembre).

Un segundo tipo de acción de la cual se tiene registros para el período de estudio es el uso de bombas y la amenaza de uso de bombas. Como ejemplo de este tipo de acción se puede reseñar lo acontecido a mediados de noviembre de 2007 en las dependencias ocupadas por CONADI en la ciudad de Osorno. En este caso se trató de una bomba de ruido detonada en dichas oficinas, en la mañana del 14 de noviembre de 2007.

En relación a este hecho, un oficial de la primera comisaría de carabineros declaró a la prensa local:

Nos informaron que en la Conadi habían dejado un artefacto químico de expansión forzada, más conocido como bomba de ruido, el que había sido detonado generando una cierta alarma en la comunidad, sobre todo en el sector donde ocurrió el hecho. Por ello aislamos el sitio y se verificó la existencia de los restos del paquete que contenía la bomba. (*El Austral de Osorno*, 2007, 15 de noviembre).

Además, en conjunto con los restos de la bomba se encontraron panfletos escritos a mano con el mensaje «Libertad a los presos políticos mapuche» (*El Austral de Osorno*, 2007, 15 de noviembre). Ningún grupo se atribuyó este hecho, por lo que no es posible ligar de manera directa esta acción a los *mapuche-williche*; sin embargo, por el lugar donde fue detonada la bomba, es posible pensar que al menos se trató de personas que apoyaban a este grupo, o que directamente eran parte de él, pero como ya se ha señalado no existe una certeza al respecto.

El ataque a edificios públicos y privados trae consigo un simbolismo importante, tal como ya se vio en el ejemplo anterior. En este sentido, algo que en Osorno fue repetido al menos un par de veces es el ataque al Fuerte Reina Luisa, fuerte militar emplazado en la ciudad de Osorno a orillas del río Rahue. Los primeros dos ataques datan de 1990 y 1992. En el primero de ellos, los cañones que posee este fuerte fueron lanzados al río, y se encontraron panfletos con mensajes alusivos a las reivindicaciones *mapuche* (Sepúlveda Chávez, 2022). Esta acción, el lanzamiento de los cañones, fue repetida en agosto 1999. En esta ocasión, nuevamente se reivindicaron demandas de los *mapuche*:

vía telefónica a este medio [*El Austral de Osorno*], se atribuyeron [esta acción] representantes de comunidades indígenas, «en protesta por lo que está pasando con nuestros hermanos (detenidos en la IX Región supuestamente por ataques a empresas forestales) y porque esos cañones representan la represión contra nuestro pueblo». (*El Austral de Osorno*, 1999, 29 de agosto).

El desarrollo de acciones —violentas o no— en función de hechos ocurridos en otros territorios, es algo relativamente común, ya sea, por ejemplo, en muestra de solidaridad y/o en desaprobación del accionar estatal, principalmente a través de las fuerzas policiales o militares. Por ello, no es de extrañar el aparente motivo del lanzamiento de los cañones al río.

Un tipo de acciones que pueden encontrar entre sus motivaciones sucesos no ocurridos en la provincia, pero directamente relacionados con los grupos que desarrollan dichas acciones, son los cortes de ruta o bloqueos y las barricadas.

Algo que puede ejemplificar lo recién dicho es lo ocurrido en enero de 2008 en la costa de la provincia de Osorno. Como ya se ha señalado en un apartado anterior, el 3 de enero de ese año, Matías Catrileo muere a manos de Carabineros de Chile en el contexto de un proceso de recuperación de tierras. Es a partir de ahí que en distintos territorios se sucedieron una serie de manifestaciones por la muerte de Matías. Una de ellas, se desarrolló en el sector Río Sur, Maicolpue:

Una centena de sujetos encapuchados se tomaron la ruta hacia el sector de Río Sur, en el sector costero de Maicolpue, para protestar por la muerte de comunero mapuche Matías Catrileo, hecho registrado hace una semana en la Región de la Araucanía.

El hecho se registró cerca de las 12:30 horas. [...]

Una vez en el lugar, personal de Carabineros vio una densa columna de humo negro en el sector de curvas, viendo posteriormente a los sujetos que protestaban con barricadas, lanzando incluso algunas piedras. (*El Austral de Osorno*, 2008, 10 de enero).

4.8. Revisión general de los repertorios de resistencia

A lo largo de este trabajo se han revisado un número no menor de *performances* o actuaciones desarrolladas por los tres grupos que son eje central de esta investigación. A grandes rasgos, entre las características generales posibles de señalar para todas ellas se encuentra, primero, que estas actuaciones y las acciones que las componen se desarrollan tanto por motivaciones locales como externas —problemáticas a nivel nacional u ocurridas en otros territorios—, pero incluso en el caso de estas últimas siempre existe una conexión con el territorio habitado y vivido. En algunos casos, lo externo puede servir como inspiración: las tomas de liceos en la zona central del país en el contexto de la Revolución Pingüina o las recuperaciones de terreno por parte de la CAM, pero, aparentemente, la motivación central siempre se conecta con lo que ocurre en el propio territorio: las condiciones de la educación y la infraestructura de los liceos en Osorno, las reducciones, la instalación de empresas forestales, la amenaza a espacios sagrados en la *Fütawillimapu*.

Esto resulta interesante, aunque en algunos casos pueda ser visto como una obviedad, porque habla, en primer lugar, de la conexión entre los territorios, de manera consciente o inconsciente, voluntaria o involuntaria. En segundo lugar, de cómo diferentes escalas territoriales y diferentes territorios permean e impactan en un territorio en específico. Por último, de cómo todo lo anterior, más la configuración sociohistórica y de relaciones de poder propias del territorio, influyen y se hacen presentes en los procesos históricos y sociales de los grupos que habitan el territorio. El territorio no es solo el espacio geográfico donde ocurren o acontecen dichos procesos, sino que además es parte importante de estos, tal como los aspectos ideológicos, históricos, raciales, entre otros.

Una segunda característica, es que, a partir de lo encontrado en las fuentes consultadas para este trabajo es posible señalar que los tres grupos utilizan *grosso modo* los mismos tipos de *performances*. Son pocas las diferencias que se pueden encontrar respecto al tipo de actuaciones, lo que no significa necesariamente que los diferentes procesos de resistencia sean idénticos, sino que las diferencias son más visibles en los tipos de acciones utilizados dentro de estas actuaciones y, sobre todo, en las motivaciones y en el sentido identitario, cultural y político que cada grupo asigna a las diferentes estrategias de resistencia.

El Cuadro 1 permite una mayor perspectiva del uso de *performances* por parte de cada grupo. Para el caso específico de algunos tipos de actuaciones; se agrega además, el uso de ciertos tipos de acciones destacadas dentro de esta categoría.

Performances/actuaciones	Mapuche-williche	Anarquistas	Pobladoras(es)
Asamblea ¹² /comunicado	X	X	X
Acciones judiciales e institucionales	X	-	-
Asociativismo	X	X	X
Autogestión	X	X	X
Acto conmemorativo	X	X	-
Actividades culturales	X	X	X
• Peña	X	-	-
• Carnaval	-	X	-
• Talleres	X	X	X
Capacitación/autoeducación	X	X	X
Interpelación pública	X	-	X
Ocupación/recuperación	X	X	X
• Toma de terreno	-	-	X
• Toma de edificio	X	-	X
• Casa okupa	X	X	-
• Ocupación de espacio público	X	X	X
• Recuperación de terreno	X	-	-
Reunión contestataria	X	X	X
• Marcha	X	-	X
• Protesta	X	X	X
Violencia política	X	X	-
• Bomba	X	X	-
• Cadenazo	-	X	-
• Corte/bloqueo	X	X	-
• Ataque a edificio	X	X	-

Cuadro 1. Tipos de performances por grupo. Fuente: Elaboración propia.

¹² Respecto a las asambleas es importante decir que, para el caso de los *mapuche-williche*, más allá de la realización de estas, en un sentido tal como fueron definidas en el apartado correspondiente, consideraré, además, los *trawün*, práctica propia de los *mapuche* y que posee características similares.

Como señalé anteriormente, al nivel de las actuaciones, son pocas las diferencias entre los grupos, encontrándose una diferencia un poco más relevante en el tipo de acciones desarrolladas por cada grupo dentro de una misma performance. En primera instancia, es posible pensar que los grupos subalternos en general mantienen un repertorio de resistencia más o menos estable y común, encontrándose mayores especificidades en las acciones que componen las actuaciones de dicho repertorio. Dicha especificidad vendría dada porque, aparentemente, es a nivel de las acciones colectivas en el que los distintos grupos subalternos logran plasmar de manera más importante su identidad, sus objetivos y sus características propias como grupo.

Algo que permite sustentar este supuesto es lo apreciable en el Cuadro 1, específicamente en las categorías actividades culturales y ocupación/recuperación, las cuales, en principio, fueron desarrolladas por anarquistas, *mapuche-williche* y pobladoras(es), pero, como se puede notar a partir de las diferentes acciones dentro de estas performances, cada grupo utiliza aquellos tipos de acciones que le son más cercanos, accesibles y/o relevantes para sí mismos. Lo anterior, además de reflejarse en dichas actuaciones puntuales en el Cuadro 1, también aparece de manera transversal en lo revisado a lo largo de este trabajo.

Una tercera característica, que es más bien una hipótesis que deriva de lo revisado, es el aparente carácter autónomo del repertorio de resistencia de estos grupos, o más bien, la autonomía de los grupos para desarrollar estrategias de resistencia. Esta autonomía podría verse reflejada en al menos dos aspectos. El primero, en tanto son los mismos grupos quienes deciden cómo, cuándo y dónde desarrollar sus procesos de resistencia, teniendo tal cual se ha dicho antes, como motivación primaria la sobrevivencia del grupo, es decir, la búsqueda de satisfacción de «necesidades vitales sin las que resulta en extremo difícil vivir la propia vida» (Asensi, 2009, p. 35). No son otros quienes deciden esto por ellos. El segundo aspecto, hermanado del anterior, guarda relación con que estos procesos de resistencia, y el desarrollo de las acciones y actuaciones del repertorio de resistencia, aun cuando puedan verse influidas por el actuar y decir de otros grupos, sobre todo los grupos hegemónicos, y por el contexto político-social de la sociedad, no responden de manera exclusiva ni mayoritariamente a lo coyuntural, o utilizando un concepto desarrollado por autores como S. Tarrow, no es la estructura de oportunidades políticas¹³ lo que lleva a estos grupos a resistir o no. Por el contrario, estos procesos de resistencia, como señalé en el primer punto, responden a las necesidades, temporalidades, historias y formas de pensar propias de cada grupo. En otras palabras, el acto de resistir ya es una muestra de autonomía por parte de estos grupos. Así, tal vez una característica común de los repertorios

¹³ El concepto de estructura de oportunidades políticas ha sido utilizado principalmente en el estudio de los movimientos sociales.

de resistencia de los grupos subalternos sería el hecho de que estos son intrínsecamente autónomos, e interactúan tanto con otros repertorios y/o grupos, como con otros procesos territoriales.

Por último, a modo de comparación —superficial por lo demás—, se debe señalar que, al momento de revisar el repertorio específico de cada grupo, de los once tipos de actuaciones identificadas en este trabajo, solo los *mapuche-williche* utilizaron y/o desarrollaron en algún momento del período de estudio al menos una acción para cada performance. Mientras que para el caso de anarquistas y pobladoras(es) hicieron uso de nueve y ocho actuaciones, respectivamente, del repertorio general.

En el caso de los anarquistas, las dos actuaciones no utilizadas corresponden a las acciones judiciales e institucionales y a la interpelación pública, lo que, en cierto modo, resulta consecuente con el pensamiento político que propugnan, principalmente con la idea de un actuar fuera del marco institucional estado-céntrico. Respecto a los pobladores y pobladoras, se repite el no uso de las acciones judiciales e institucionales, y esto se agregan los actos conmemorativos y las acciones de violencia política. A grandes rasgos, es necesario esbozar, al menos, que el uso o no uso de ciertas actuaciones responde primeramente a los objetivos, motivaciones y elementos sociales, culturales y políticos propios de cada grupo, los que a su vez se combinarán en mayor o menor medida con elementos coyunturales y/o contextuales del territorio.

Se debe recordar, tal como se ha dicho en páginas anteriores, que los repertorios son elementos teóricos, contruidos a partir de elementos empíricos: acciones y actuaciones. Por ello, estos siempre deben ser vistos a modos de tipo ideal; y, en el caso de la presente investigación, principalmente como una herramienta que permite ordenar, clasificar y ordenar los procesos de resistencia y las estrategias desarrolladas en él.

Asimismo, otro punto importante es el hecho que —tal como señala Tilly, entre otros autores—, las posibles variaciones en dichos repertorios deben ser observadas en largos períodos de tiempo, por lo que, en caso de querer estudiar cambios y continuidades en estos, se debe realizar una investigación orientada a aquello, que abarque una mayor temporalidad que el presente estudio. No obstante, lo revisado aquí es un primer ejercicio de acercamiento para establecer la composición de los repertorios de resistencia en un momento dado, lo que en investigaciones futuras permitiría tener un punto de partida. Por otra parte, al ser los repertorios de resistencia un modelo teórico, permite además su utilización en diversos contextos históricos, pero, sobre todo, en otros contextos territoriales, facilitando incluso ejercicios de historia comparada, solo por nombrar una de las posibilidades.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Desde al menos la década de 1990, la actual provincia de Osorno vivió un proceso de consolidación del modelo neoliberal instalado en Chile durante la dictadura cívico-militar (Sepúlveda Chávez, 2024). Lo anterior, sumado a los procesos sociales e históricos propios de este territorio, fortaleció la configuración de las relaciones de poder, donde grupos como los tres que son el eje central de este trabajo vieron una agudización de sus principales problemáticas. Sin embargo, tal como ha sido la tónica al menos desde inicios del siglo xx, desarrollaron procesos de resistencia en el intento de modificar y/o subvertir las relaciones de poder.

Dichas relaciones de poder no solo responden a elementos macro y/o estructurales, sino, además, a las particularidades propias de cada territorio. En consecuencia, las estrategias de resistencia desarrolladas tienen siempre una relación directa con lo territorial. Esta relación entre resistencia y territorio, tal como se ha visto en el presente trabajo, va no solo desde el habitar y/u ocupar un espacio geográfico, sino también, ligado a procesos de construcción, apropiación, territorialización, entre otros. Algo que queda de manifiesto en diferentes tipos de actuaciones de lo que denominé y propuse como repertorio de resistencia.

A primera vista, destacan la ocupación o toma de espacios —como fue la plaza de armas o el centro de la ciudad— y edificios; la recuperación de tierras por parte de los *mapuche-williche*; las actividades culturales en tanto utilización y apropiación de un lugar, resalta aquí el carnaval poblacional desarrollado casi anualmente por algunas personas anarquistas. Pero incluso, tal como fue señalado en el último apartado, el territorio o la territorialidad está presente de manera transversal, ya sea como parte de lo identitario de cada grupo o de cada proceso, pero, sobre todo a partir de las características y especificidades propias que derivan del ser el territorio una construcción social que busca ser dominada y/o apropiada por uno o varios grupos, siendo este proceso siempre conflictivo. Se podría decir que es la historicidad del territorio que se hace presente en las prácticas y estrategias de resistencia de estos grupos. Actos conmemorativos como el realizado cada septiembre, cuando se cumple un año más desde el Tratado de Paz de las Canoas, son quizá el ejemplo más gráfico de lo recién señalado.

Si bien es cierto que cada grupo posee características particulares y diferenciadoras respecto a los demás, para esta investigación fueron agrupados en la categoría de subalternos —desarrollada en el apartado teórico—, la cual funcionó como un paraguas que permitió equiparar y sobre todo, analizar la historia y los procesos de cada grupo de manera conjunta —aun cuando las diferencias siempre fueron explicitadas en el texto—.

Como complemento a esto, fue propuesta la categoría de repertorios de resistencia —derivada de los repertorios de contención de Charles Tilly— que permitió ordenar, organizar y analizar las distintas prácticas y estrategias de resistencia

desarrolladas por cada uno de estos grupos, a la vez que dar una mirada global a una «resistencia subalterna», tanto en relación con elementos propios del territorio —emplazamiento en territorio mapuche, colonización alemana, vocación agroganadera, entre otros— y que explican su configuración actual; como en función de características del período histórico en cuestión, lo que en este caso específico se traduce mayormente en la continuidad del legado dictatorial, y principalmente, en la consolidación del neoliberalismo como modelo hegemónico de la sociedad chilena.

Respecto a la hipótesis planteada al inicio de este escrito, lo expuesto en este trabajo demuestra que, frente al contexto neoliberal en Chile, grupos subalternos desplegaron un importante número de prácticas y estrategias territoriales de resistencia, cada una de ellas, compuesta por numerosas acciones colectivas o, si se quiere, acciones de resistencia. Lo anterior permite, además, reafirmar una de las premisas iniciales que motivaron esta investigación: durante los años 1994 y 2011 los grupos subalternos desarrollaron procesos políticos y de resistencia.

A partir de lo señalado por algunos autores (Agacino, 2013; Mayol y Azócar, 2011; Rubilar, 2011; Durán, 2012; Garcés, 2012; entre otros) se estableció la creencia de que, después de la desaparición de las organizaciones armadas rebeldes durante el gobierno de Aylwin se inició una especie de período de letargo —1994 al 2011— en relación a la movilización social o, en este caso, a las acciones de resistencia. No obstante, tal como lo demuestra Orellana (2017) a través de la revisión de los Cronologías del Conflicto Social de CLACSO, esta afirmación está lejos de tener una base empírica que la sustente. Esto último no implica que esta creencia no se mantenga vigente.

A mi parecer, más que un «adormecimiento» y un resurgir de la política y la protesta y/o movilización a partir del 2011, lo que sucede es que los procesos de resistencia que se desarrollan en este período quedan fuera del lente teórico de dichos autores, lo que les impide ver lo evidente; estos siguen desarrollándose, pero con características distintas a sus definiciones teóricas.

Al estar centrados en el conflicto y en los movimientos sociales como únicas expresiones de la resistencia, de la protesta social y/o de la reivindicación social, confunden las características de estos —la interacción constante con las élites, oponentes y autoridades, la constante aparición y desarrollo de acciones colectivas en el espacio público, etc.— con los elementos que debieran estar presentes en todas las otras expresiones políticas y de resistencia que desarrollan los grupos sociales.

Por ello, evidentemente, acciones pertenecientes a performances como autogestión, actos conmemorativos, actividades culturales, capacitaciones/autoeducación, quedaron totalmente excluidas de su radar, llevándolos a concluir que, si bien existen algunas movilizaciones sociales aisladas y esporádicas, los grupos subalternos se encuentran en un sueño profundo del que despertarán solo gracias al movimiento estudiantil de inicios del siglo XXI.

Por último, creo relevante destacar la importancia de centrar el estudio de la resistencia no solo en lo empírico —qué tipos de acciones se desarrollaron, con qué frecuencia, en qué cantidad, por quiénes, etc.—, sino además, siempre y cuando sea posible, profundizar en las motivaciones que existen detrás de estas acciones y en las reflexiones que sus propios/as protagonistas generan a partir y en torno a ellas.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agacino, R. (2013). Movilizaciones estudiantiles: anticipando el futuro (entrevista a Rafael Agacino). *Educação em Revista*, 14(1), pp. 7-20. <https://doi.org/10.36311/2236-5192.2013.v14n1.3294>
- Alcamán, E. (2016). *Memoriales mapuche-williches, territorios indígenas y propiedad particular (1793-1936)*. Osorno: CONADI.
- Alonso, A. (2009). As teorias dos movimentos sociais: um balanço do debate. *Lua Nova*, 76, pp.49-86. <https://doi.org/10.1590/S0102-64452009000100003>
- Asamblea de Caciques del Sur y Dirigentes de Indios. (1961). Recuperado el 30 de diciembre de 2024 de https://www.futawillimapu.org/pub/Asamblea_Caciques_1961.pdf
- Asensi, M. (2009). Introducción. En G. Spivak, *¿Pueden hablar los subalternos?* Barcelona: Museo de Arte Contemporáneo.
- Beverley, J. (2004). *Subalternidad y representación*. Madrid: Iberoamericana. <https://doi.org/10.31819/9783865278111>
- Burgwal G. (1970). *Prácticas cotidianas de resistencia*. Montevideo: Tierra Nueva.
- Cárcamo, A. (2019). *La resistencia mapuche-williche, 1930-1985* (Tesis inédita de doctorado). Freien Universität, Berlin.
- Corboz, A. (2004). El territorio como palimpsesto. En Ramos, A. (coord.), *Lo urbano en 20 autores contemporáneos* (pp. 25-34). Barcelona: Edicions UPC.
- Correa, M. (2021). *Historia del despojo. El origen de la propiedad particular en el territorio mapuche*. Santiago: Pehuén Editores-Ceibo Editores.

- Correa, M., Morales, R., y Moulian, R. (2012). *Fundamentos de las significaciones socio culturales y antecedentes históricos del uso del territorio williche de Maihue, El Roble, Carimallín en el sector del río Pilmaiquen*. Working Paper, Colegio de Antropólogos de Chile.
- Damonte, G. (2011). *Construyendo territorios. Narrativas territoriales aymaras contemporáneas*. Lima: GRADE, CLACSO.
- Durán, C. (2012). El acontecimiento estudiantil y el viraje del proceso sociopolítico chileno. *Revista OSAL*, 31, pp. 39-59.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del Poder*. Madrid: Ed. La Piqueta.
- Garcés, M. (2012). *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales en América Latina y Chile*. Santiago: LOM.
- Garretón, M. (2003). *Incomplete Democracy*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Giménez, G. (2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. *Trayectorias*, 7(17), pp. 8-24.
- Giménez, G. y Héau Lambert, C. (2007). El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad. *Culturales*, 3(5), pp. 7-42.
- Giraldo R. (2006), Poder y resistencia en Michel Foucault. *Tabula Rasa*, 4, pp. 103-122. <https://doi.org/10.25058/20112742.249>
- Gramsci, A. (2000). *Cuadernos de la cárcel*, 6 tomos. México: Era.
- Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos. (1995). *Manifiesto inaugural*.
- Guha, R. (1999). La prosa de la contrainsurgencia. En D. Saurabh (coord.), *Pasados poscoloniales: colección de ensayos sobre la nueva historia y etnografía de la India* (pp. 159-208). México D.F.: El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3f8nh8.9>
- Guha, R. (2002). *Las voces de la historia*. Barcelona: Crítica.
- Haesbaert, R. (2004). Dos múltiples territorios á multiterritorialidade. Recuperado el 30 de diciembre de 2024 de <http://www6.ufrgs.br/petgea/Artigo/rh.pdf>

- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 15, pp. 9-42.
- Inclán Oseguera, M. (2017). A la sombra de Sidney Tarrow. Conceptos básicos para el estudio de los movimientos de protesta. *Política y Gobierno*, 24(1), pp.189-212. Recuperado el 30 de diciembre de 2024 de <http://www.politicaygobierno.cide.edu/index.php/pyg/article/view/891>
- Machi Millaray. (2019, 16 de junio). Pilmaiquén: Machi de Lof en resistencia denuncia afectación a comunidades Williche por proyectos hidroeléctricos de estatal Noruega Statkraft. *Mapuexpress*. Recuperado el 30 de diciembre de 2024 de <https://www.mapuexpress.org/2019/06/16/pilmaiquen-machi-de-lof-en-resistencia-denuncia-afectacion-a-comunidades-williche-por-proyectos-hidroelectricos-de-estatal-noruega-statkraft/>
- Mayol, A. y Azócar, C. (2011). Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso «Chile 2011». *Polis*, 10(30), pp. 163-184. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682011000300008>
- McAdam, D., Tarrow, S., Tilly, C. (2005) *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Editorial Hacer.
- Molina N. (2005), Resistencia comunitaria y transformación de conflictos. *Revista Reflexión Política*, 7(14), pp. 70-82. <https://doi.org/10.29375/O1240781.631>
- Orellana Águila, N. (2017). Alcances y límites de la noción de «repertorio de contestación» para describir, medir y explicar la conflictividad en Chile del siglo XXI. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 35(105), pp. 625-652. <https://doi.org/10.24201/es.2017v35n105.1431>
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, 18(52), pp. 39-49.
- Rubilar, L. (2011). Para comprender el movimiento estudiantil en Chile (2011). *Educere*, 15(52), pp. 581-588.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México D.F.: Ediciones Era.

- Sepúlveda Chávez, M. (2021). Osorno como territorio en disputa. Una revisión a través del imaginario hegemónico y los procesos de resistencia durante el siglo XX. *Identidades*, 20, pp. 20-36.
- Sepúlveda Chávez, M. (2022). Resistencia y violencia política en la postdictadura chilena: el caso de Osorno, 1990-1994. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, 19, pp. 162-184. <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n19a08>
- Sepúlveda Chávez, M. (2024). Consolidación e impacto del neoliberalismo en Osorno durante la postdictadura chilena. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 46, pp. 29-50. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2024.n46-02>
- Sewell, W. (1990). *Work and Revolution in France. The Language of Labor from the Old Regime to 1848*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sosa, M. (2002). *¿Cómo entender el territorio?* Ciudad de Guatemala: Editorial Cara Parens.
- Spivak, G. (2009). *¿Pueden hablar los subalternos?* Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política*. Madrid: Alianza.
- Tilly, C. (2005). *Popular contention in Great Britain, 1758-1834*. Boulder, CO: Paradigm.
- Weichan Pilmaiken (2011a, 11 de julio). Comunicado Público. Recuperado el 30 de diciembre de 2024 de, <http://weichanpilmaiquen.blogspot.com/2011/07/comunicado-publico.html>
- Weichan Pilmaiken. (2011b, 26 de julio). Comunicado Público. Recuperado el 30 de diciembre de 2024 de https://weichanpilmaiquen.blogspot.com/2011/07/comunicado-publico_26.html